

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIX

San José, Costa Rica

1942

Sábado 11 de Julio

No. 14

Año XXIII — No. 942

Sumario:

Ventura de América. Una curiosa profecía inglesa... *Salomón de la Selva*
Pájaros nuestros... *Reinaldo Soto*
Dulcehe... *Gonzalo Dobles*
De la Religión... *Lorenzo Vives*
Tierra Buena... *Rómulo Tovar*
Simbad
Palabras de aliento... *Albert H. Gerberich*
Ronda y juego, y otros poemas... *Luis Morales*
Canto perdido de Washington Espejo... *Norberto Pinilla*
A propósito de una encuesta sobre José Enrique Rodó... *R. Brenes Mesén*

J. E. Rodó y la juventud hispanoamericana de 1937... *Anibal Oña Silva*
Noticia de libros...
Fue como un sueño... *A. C. Lee*
La comprensión cultural traerá el acercamiento interamericano... *Irma Pedrego*
Aruba: un pequeño Pearl Harbor... *Graciany Archilla Miranda*
Democracia hondureña...
Simbad
Tina Modotti ha muerto... *Isabel Neruda*

La ventura de América

Una curiosa profecía inglesa

(De El Universal, México, D. F., 19 de junio de 1942.—Envío de Roberto de la Selva).

Descubrimiento, conquista y colonización tres etapas, tres fenómenos distintos y diferentes, enmarcaron largo tiempo las relaciones entre Europa y América y dieron forma al pensamiento que en el viejo se tuvo del nuevo mundo cuando la actividad hacedora dejaba margen para pensar. Para el europeo fué común, en las tres vicisitudes que sufrió América, el sentido de su superioridad: el descubrimiento fué hazaña gloriosa para España y Portugal y luego para los ingleses y cuantos más se lanzaron bravamente en busca del paso al otro mar: creyeron éstos que América debía ser flaca extensión de tierra, fácil de atravesar una vez hallado el modo; pese al terrible fin de numerosas expediciones, América en el lenguaje lleno de color de nuestro pueblo, "le venía guanga a Europa". La heroicidad desplegada en la conquista fué crisis súbita, tesón no duradero, y gran fortuna; no necesitó largo esfuerzo; de ahí que el engreimiento europeo subiera de punto. La colonización, riquísima en su variedad, sí entrañó un careo con las realidades que debió cortar las alas a la fanfarronería. Pero ya entonces se había hecho vicio en Europa menospreciar a América.

Se dejó de ver a América. Se veía sólo un reflejo deforme de Europa. La Nueva España, la Nueva Granada, la Nueva Albión, la Nueva Inglaterra, la Nueva Francia, la Nueva Holanda etc., todas copias, copias forzadas, por lo que, para señalar sólo un ejemplo, al tejocote se le llamó ciruela; y luego, cuando se comparó a la ciruela americana, con la europea, se la halló inferior; y cundió la noción de la inferioridad americana.

Tiene, pues, razón el distinguido universitario mexicano don Edmundo O'Gorman, cuando señala, en el brillante ensayo *Fundamentos de la Historia de América* que acaba de publicar, la tendencia europea de "calumniarnos" que se inicia en el siglo XVI y culmina en el XVIII. "Ya se trate de un mundo nuevo e inmaduro, ya de una degeneración, todos coinciden—dice O'Gorman—en la idea fundamental de la constitutiva debilidad, inferioridad y primitivismo connatural del Continente Ame-

ricano". Pero mucho estriba en los autores que uno escoja. Se podría hacer una antología voluminosa de autores europeos que, al contrario, hallaban en América maravillas sin fin, desde la preciosa descripción de México que escribió, su obra primigenia, el célebre Champlain, a fines del siglo XVI, en que nos dice que "no se podría desear ni imaginar país más bello" (opúsculo que ya se debiera traducir y publicar en español), hasta la profecía y las observaciones acerca de América, en por lo menos dos pasajes de la obra de Sir Thomas Browne, el gran médico, filósofo, naturalista, arqueólogo, erudito y estilista supremo, gloria de las letras inglesas, tan soberano de la prosa como Milton del verso.

He aquí la profecía, publicada primero en 1684, en versos que, puesto que se conocen dos versiones del puño y letra de Sir Thomas, es de presumirse que sean suyos, aunque él dice que se los envió un amigo:

"When New England shall trouble New Spain;
When Jamaica shall be lady of the isles and the main;
When Spain shall be in America hid,
And Mexico shall prove a Madrid;

When Africa shall no more sell cut her blacks,
To make slaves and drudges to the American tracts;

When America shall cease to send 'orth its treasure,
But employ it at home in American pleasure;
When the new world shall the old invade;
Nor count them their lords but their fel'ows in trade;

Them think strange things are come to light,
Whereof but few eyes have had a foresight"

Puestos en castellano, esos versos dicen más o menos así: "Cuando la Nueva Inglaterra conturbe a la Nueva España, y Jamaica sea señora de las islas y del mar; cuando España se esconda en el riñón de toda América, y la ciudad de México sea todo lo que Madrid: cuando África nunca más venda sus negros para esclavos y siervos de los campos americanos; cuando América deje de enviar fuera su tesoro y lo emplee en casa en darse gusto; cuando el mundo nuevo invada al viejo, y no lo juzgue su amo sino que su igual en el comercio; entonces verán la luz cosas de las que pocos ojos han tenido previsión".

Pocos ojos, en realidad, han visto en América otra cosa que el engrandecimiento de Europa. Ojos como los de Browne supieron ver, empero, el engrandecimiento del mundo. América ha sido amplitud en la que grandes ideas generosas que hallaban



en Europa estrecho campo para desarrollarse, han podido manifestarse con holgura. Tal la idea magnífica de Fray Bartolomé de las Casas sobre la manera de convertir a los no cristianos al cristianismo, de que se ocupa el señor O'Gorman en su ensayo. La persuasión en vez de la violencia, para convencer, tendrá sin duda sus raíces en Atenas; en Eurípides no sería difícil hallar el germen de eso. Luego los primitivos cristianos seguramente que acariaron esa idea. Pero San Agustín, con su interpretación del *compelle intrare* del Evangelio (Y dijo el Señor al siervo: "Sal a los caminos y a los cercados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa", Lucas XIV, 23), torció hacia la conversión obligatoria la dulzura de la enseñanza primitiva y, aunque el santo hiponense fué dulce y llegó hasta a amenazar con excomunión mayor a quienes atentasen contra la vida de los no creyentes, su doctrina fué fuente inagotable de torturas. Se creó el sistema europeo que, con la Reforma, adquirió entre los protestantes de toda secta, excepto los cuáqueros, ferocidad inenarrable.

Pero hay que recordar que ya en la primera mitad del siglo XIV había florecido el padre del liberalismo moderno, el admirable Marsilio de Padua, que exhortaba a los fieles a instruir y persuadir a los disidentes antes que coaccionarlos. Esta idea, que en Europa creció débil y sin florecer, halló en América, notablemente con Las Casas, terreno y clima favorables. Aquí sí se podía ponerla en práctica.

Y como esa idea, así muchas más—la tolerancia religiosa, por ejemplo, que los católicos ingleses implantaron en Maryland—hasta que América se convirtió en sementera de ideales nobilísimos y ha podido ser hoy día la esperanza del mundo y cumplir la profecía de Browne, cosa que negarán sólo aquellos americanos que, en vez de mirar a América, miran todavía a Europa y toman tejocotes por ciruelas.

SALOMÓN DE LA SELVA



Pájaros nuestros

(Selección y envío del Prof. Samuel Arguedas)

Ya tienen, los pájaros, y otros alados, su cantor. Cierta es que tenían a su estudioso profesor que los describía y clasificaba; faltábales, entre nosotros, un poeta.

Los que revolotean en las páginas siguientes, no son pájaros académicos, mas sí tícos, muy nuestros. Viven en esas letras, y si no tienen la acogida oficial, el poeta, —Reinaldo Soto, o tú, lector amigo—, en ellos se goza, y son agua en su fuente.

El libertador abrió la jaula, volaron, aligeros, nuestros pájaros, en trinos por los campos; pero, como un milagro, quedaron, para siempre, prendidos en la cámara lúcida del soñador.

Uno de nuestros libros más bellos, Mi Pajarera, se ha publicado en San Ramón, y es su autor Reinaldo Soto E., que no es un literato: es un sensitivo, o más bien, una placa sensible que recibe, con la luz, la imagen, y sabe, después, ponerla en los renglones de sus páginas bellas.

S. A.

San José, Costa Rica, junio de 1942.

El majatierro

Dicen que canta cuando el peligro nos rodea o cuando nos acecha la muerte... ¡Cuentos de camino!

En la penumbra de los amaneceres, cuando la boca del sol empieza a soplar cintas rosadas y amarillas sobre los perfiles de las montañas, oigo el repicar de su campanita bronceada, que no es halo de muerte, porque la Naturaleza toda canta a mi alrededor su más bella estrofa de luz y de vida.

En la noche, después del fuerte aguacero que vino a bailar sus trompitos en el patio, escucho el argentado y rutinario diapason de su canto, y me duermo pensando en el herrero que al calor de su fragua, está forjando sobre el yunque los pedacitos de acero de una dura y templadísima pletina.

El cardenal

Caricia de flor roja luciendo sobre la despeinada cabellera de la Naturaleza, es todo un derroche de subida escarlata coloreando la última estrofa, o el punto final escrito por la mano de Dios con tinta carmesí, para cerrar el poema vivo de sus pájaros, entre la divina sinfonía alada.

El yigüirro

Como banderín de conquista agitado por las manos del viento, flameó la hoja del banano con el beso tenue del sol mañanero, y se meció a manera de columpio, bajo la presión de dos patitas amarillo anaranjadas, volcando en el espacio el joyero repleto de líquidos brillantes, llanto de luna cuajado en el misterio de la noche sobre el manto verde de la gran Naturaleza; emergió, entonces, el preludio de la sinfonía divina entre las brumas de la festiva mañana invernal...

Después, lentamente, cual si el artista grandioso afinara sus ocarinas de cristal, el yigüirro abombó el buche, diminuta caja musical, y entre crispaturas y escalos fríos, lanzó al aire la suave melodía de sus trinos...

Así, serio, muy serio, con la seguridad del artista que sabe del divino tesoro y la gama de arpeggios que lleva en su garganta, pulsó con manos invisibles las doradas llaves de mágicos flautines, y su pequeña gaita sopló y sopló como un arrullo el instrumental embrujado y maravilloso del cantor carmelita...

Mientras tanto, abajo, sobre la blanca constelación de las flores de café, su compañera alisaba la modestia de su plumaje, y calentaba sus polluelos con el amparo tibio de sus alitas de seda.

El cacique veranero

Se vistió de sol y se llenó de calor; para aplacar su sed tomó el jugo de una naranja que ha ido vaciando poco a poco, y, mientras su cabeza se oculta a medias picoteando dentro del cascarón, la fantasía me está señalando un bello pájaro con sombrero amarillo.

El pecho amarillo

Bochinchero... Buen peleador, grita insolencias a quien tenga la osadía de acercarse a su destartado ranchito que se imagina un palacio.

Sin respetar plumas, color ni tamaño, varias veces se ha reído del zopilote, cabalgando sobre su cuello como una amenaza.

Usa camiseta amarilla cubriendo un corazón bastante negro y una mala entraña, pues es cazador implacable que golpea a sus víctimas, (las mariposas), sobre los galvanizados hilos del telégrafo, y se complace luego en admirar el arco iris formado por el polvo de oro de sus bellísimas alas indefensas llevadas por la brisa.

El soterré

Poseído de un nerviosismo extraordinario, no se da un minuto de reposo; pareciera haber descubierto las leyes del movimiento continuo, y a veces creo que hasta dormido salta y canta...

Su tamaño minúsculo no rima con la música que su garganta emite, pues parece dotado de una fuerza sobrenatural para gritar desaforada y continuamente. El motivo mas insignificante, una ramita seca que cruje y se quiebra, una ráfaga que pasa silbando entre las banderolas del cañaveral, u otro pájaro que zigzaguea en la fronda, son para él felices oportunidades para meter ruido...

Fabrica su nido bajo el alero mismo de nuestra casa, ya sea en el fondo de un cacharro cualquiera, o en un zapato viejo colocado adrede.

Sobre la caña blanca que sostiene las tejas del rústico casón, va dando saltitos tras las arañas que caza para llevar a sus polluelos ocultos en el cañón del viejo y carcomido bambú, saliendo luego a cacarear su hazaña, en un cantar alegre, cual si en el saquito de su pequeño buche, las manos de un artista estuvieran revolviendo los vidrios rotos de finas botellitas de cristal.

Debe ser un pájaro de cuenta, porque en todas partes se hace llamar de distinto modo. Aquí le decimos *soterré*; más allá, *curruchiche*, y en el campo, esta mañana saturada con los azahares que reventaron bajo el cariñoso beso del primer aguacero, el pequeño escolar me ha llamado para escuchar el canto de su maravilloso *chinchirigü*, que pude identificar con la misma y alegre castañuela de nuestro cuento.

El comemaíz

Chiquillo andariego, bullanguero y alegre, se confunde con el color de la tierra en su eterno rodar a saltitos.

Seguramente lo han vestido de carmelita, con delgados cordones eucarísticos, para dulcificarle el carácter tan *chichicaste*, mal genio y buscapleitos; por un quítame allá esas pajas, asume posturas de gallito fino, y hecho un nudo, rueda por el suelo con su contrincante, olvidando el peligro de ser atrapado, pues en tal actitud pareciera que la vida le importara un comino.

Confianzudo, no teme a la maldad de los hombres, y lo mismo se mete entre las trampas que se le colocan, donde se suicida con altivez de quetzal, porque no soporta cautiverios, o asalta el comedor en busca de granitos de arroz o pelotitas de masa colocadas de antemano por el chiquillo curioso. Pienso que le dicen *comemaíz* por apodo, porque por su pico delicado apenas caben pepitas minúsculas.

Una vez lleno, espulgándose bajo la sombra de la arboleda, debe sentirse muy valiente al deshacerse en gritos que parecen decir ¡Aquí estoy yo...! Algunas veces, en el silencio de la noche, produce un canto largo y nervioso; diríase que el chiquillo jugó mucho por la tarde y se despertó asustado, dando gritos incoherentes, para espantar el miedo. Madrugador y aseado, debe padecer de calor; por lo general, no bien ha rayado el sol, cuando ya está erizo y abombado, zambulléndose en el agua estancada en las canoas del alero. ¡Cuántas veces, secándose con los encajes de las brumas mañaneras, bajo la tibieza de los primeros rayos solares, nos ha participado de su ablución de altura, con el salpique de una suave disolución de diamantes...!

REINALDO SOTO

ANTONIO URBANO M.

EL GREMIO

TELEFONO 2157

APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por Mayor

SAN JOSE, COSTA RICA

Dulcehe

Poema histórico

(En el Rep. Amer.)

Al Lic. Teodoro Picado, gran estimador de estas cosas del espíritu.

Cuando el generoso conquistador Juan Vázquez de Coronado, llegó a Quepos en 1562, Corroho, el cacique de aquella comarca, después de protestar de sus dioses y prometerle vasallaje al Rey de España, Felipe Segundo, le suplicó al glorioso caudillo que libertara a su hermana Dulcehe, prisionera del cacique de Coto.

El Gran Adelantado, en un informe dirigido al Rey, se expresa en los siguientes términos: 'Al cacique de Coto mandé restituyese al de Quepos la hermana que tenía por esclava, Trúxula luego sin vexación alguna'.

I

En España reinaba don Felipe Segundo.
Era el mar desconocido una esperanza. Los
intrépidos bajeles por los mares del mundo
traían el aliento milagroso de Dios.

Era el siglo de todas las épicas bravuras
de aquellos capitanes que España hizo venir
para que de las selvas, del monte y las llanuras
surgiera el arco iris de luz del porvenir.

Entre los dos océanos América nacía
trémula y palpitante tal como un corazón,
y entre la espuma blanca del mar se adormecía
soñando a veces y otras viviendo una ilusión.

Entonces arribaron al suelo americano,
oración en los labios y en la mano una cruz;
de montaña a montaña; de la cumbre hasta el llano,
los valientes soldados sembradores de luz.

En el Perú Pizarro; en Chile Diego Almagro
ofrendaron a España la más bella región,
y Hernán Cortés realiza en Méjico el milagro
de conquistar un pueblo con garras de león.

Fernando Magallanes descubre el mar que un día
desde la cumbre viera con todo su esplendor,
maravillado, absorto; radiante de alegría,
Balboa, el más gallardo, fiero conquistador.

Don Pedro de Alvarado; Pedrarias y Nicuesa,
con sangre a veces, y otras, prodigando bondad,
en la fértil llanura o en la abrupta maleza
clavaron la bandera de su inmortalidad.

Y Pedro de Valdivia, paladín de la raza,
y Gonzalo Jiménez y Ponce de León,
bizarros caballeros de lanza y de coraza,
son de la raza nuestra la justa evocación.

¡Oh navíos de España! ¡Oh naves victoriosas
que a pesar de la furia gigantesca del mar,
en sus vientres fecundos, las huestes valerosas
nos dieron el idioma, la patria y el altar!

¡Oh nobles caballeros! ¡Oh hidalgos paladines,
vuestras proezas todas la humanidad eleva
y ama, que vuestra sangre fue en todos los confines
la sabia milagrosa que dió una Raza Nueva!

II

A Costa Rica viene Vázquez de Coronado
en el año de mil quinientos sesenta y dos,
y emprende la conquista como el mejor soldado
por la gloria de España y al amparo de Dios.

Es noble y compasivo; temerario y valiente;
adusto, sin que pueda tildársele de hostil;
vibrante la palabra; altanera la frente;
su ademán majestuoso; su porte varonil.

El indio astuto y fiero, de lacia cabellera,
infúndele respeto y ensalza su valor;
la marcha gigantesca; la abrupta cordillera
son fuente de entusiasmo para el Conquistador.

Tenía el sutil encanto de darse como un niño;
amaba la franqueza; repudiaba el desdén,
en el alma escondía la flor de su cariño
que prodigaba a todos sin preocuparle a quién.



Legendaria figura que el juicio de la historia
en la paz engrandece y engrandece en la lid.
Salamanca se ciñe los laureles de gloria
que conquistó en la lucha otro auténtico Cid.

III

La mañana era tibia como el plumón de un ave,
azul, como las aguas puras del manantial,
y en la planicie extensa, con un silencio grave
los hombres comenzaron la jornada triunfal.

Al frente, transformado su rostro de alegría,
pletórico de dicha y enérgica la voz,
Vázquez de Coronado, bajo el fulgor del día,
ordena a sus soldados dejar Garcimuñoz,

Desciende por el valle; perfora la maraña
de la selva que cubre la claridad del sol.
Cada paso, es un palmo de tierra para España;
cada indio es un vasallo del poder español.

Sube la cordillera; el hambre y la fatiga
no detienen su empeño constante de subir,
y a pesar del cansancio y a pesar de la intriga
su consigna fue siempre: dominar o morir.

En la ruda jornada Fray Martín de Bonilla
y Pedro de Betanzos, que vieron el dolor
de aquellos pobres indios como una pesadilla,
sobre ellos derramaron su bálsamo de amor.

Y transcurren las horas calurosas del día;
mas de una tarde plácida los vió desfallecer,
y la sombra discreta de la noche sombría
los consoló en su tibio regazo de mujer.

Mas al fin, cuando el viento se hizo denso y pesado
saturado de sales y de yodo del mar,
con intensa alegría, Vázquez de Coronado,
al cacique de Quepos se acercó a saludar.

Los nativos no hicieron resistencia ninguna,
con respeto inclinaron su tostada cerviz.
—«Señor, por las señales que vi cuando la luna
bañaba de luz blanca mis siembras de maíz,
comprendí que llegabas, generoso caudillo
como heraldo esforzado de tu reino español...
tras de la serranía pude observar el brillo
de tus armas doradas por los rayos del sol.

Maravillé mi espíritu la divina grandeza
del Dios esplendoroso que pregona tu grey,
toma los amuletos que adornan mi cabeza
que quiero ser cristiano y un súbdito del Rey!

¡Toma de mis vasallos los ídolos de oro
a cambio del tesoro divino de la cruz,
y préstame tu ayuda que una hermana que adoro,
más fresca que la aurora, más bella que la luz,

la dulce compañera que en mi país remoto
fue todo mi consuelo, mi fortaleza fue,
la esclaviza y tortura el cacique de Coto...
señor, por tus bondades devuélveme a Dulcehe!»

Vásquez de Coronado sintió como una extraña sensación de ternura que lo hizo estremecer:
—«Ascenderé de nuevo por sobre la montaña a libertar esa alma preciosa de mujer».

IV

El cacique de Coto después de la pelea que indómito sostuvo con impaciencia cruel, huyó por el bosque cercano de la aldea con la princesa esclava de la bronceada piel.

Pero el tenaz caudillo con sin igual destreza cercó el palenque y luego, frenético y veloz, aprisionó al cacique, mientras que la princesa de hinojos imploraba con temblorosa voz:

—«Señor, tú que me brindas mi libertad soñada desde que el enemigo robó mi libertad, Dulcehe, la princesa de una tribu ignorada, quiere besar el puño brillante de tu espada que es símbolo y orgullo de tu excelsa bondad.

Mi hogar era la selva; los indios, mis hermanos; me horrorizó la fiera lucha del español; corrí con mis anhelos por los bosques arcanos y era yo la criatura predilecta del sol.

Mas, prisionera un día del cacique de Coto, era tanta mi pena y era tan hondo el mal, que extraviados mis ojos por el azul ignoto, soñaba que vendrías de tu país remoto como llegan las aves cerca del manantial».

La mata de su pelo por sus hombros caía tal como si quisiera cubrir su desnudez... en sus ojos profundos como una noche umbría el alma valerosa de su raza dormía con el heroico encanto de su muda altivez.

Y la graciosa eurtimia de su cuerpo moreno como la arcilla plástica para forjar un Dios, temblaba en el crepúsculo magnífico y sereno mientras languidecía el hilo de su voz.

—«Seré tu esclava humilde»... Vásquez de Coronado volvió a sentir la dulce caricia de una flor... en el templo armonioso del bosque perfumado, vibró la nota alegre del sonoro teclado con la misma ternura de una fiesta de amor!

GONZALO DOBLES

Costa Rica, 1912.

De la Vida y de la Muerte

(En el Rep. Amer.)

X

De la Religión

Si el hombre, desde su aparición, se hubiera contentado en dar satisfacción a las exigencias corporales, estaríamos sin la inapartable idea de Dios. Pero absorto ante la maravilla del Universo, preguntó, preguntó... y ante tanta soledad, sintió a Dios.

La idea de un Ser por antonomasia, causa y efecto al mismo tiempo, ha tenido que evolucionar tanto, que hoy, cuando en el desván de los trastos viejos hojeamos, rara vez, los libros allí guardados, constatamos que, evidentemente, el concepto que el hombre se ha hecho de la Divinidad ha sido siempre fruto de su preparación intelectual.

Entre el sér concupiscente que ahoga en un diluvio universal a todos los hombres y se contenta, luego, con los olores de carne asada por Noé, al Dios impersonal, incomprensible, unido necesariamente al Cosmos dándole vida y sentido, hay, me parece, un abismo inalcanzable. Y, a pesar de ello, son muchos los que se obstinan en conservar en su solio a aquel dios que le pide a Abraham a su hijo, que pára el curso del Sol en Gabaón y el de la Luna en Ajalon para que el sanguinario Josué pueda aniquilar a los amorreos. Son muchos los que se empeñan en manter la ciencia de Moisés en franca inferioridad con la oficialmente admitida hoy.

No es difícil columbrar el mal que en el avance del hombre en el camino del progreso global causa esta testarudez, hija de la ignorancia más triste o de la mala fe. Si el hombre, al sentir la inquietud por lo divino, se hubiera valido de él mismo para acercarse a la fuente espiritual, hoy ocuparíamos lugares de exquisita humanidad en la historia del Universo, pues los avances y aportes hubieran, solamente, anhelado el bien común, en vez de ser egoístas las aportaciones de aquéllos que llamándose enviados de Dios hicieron de sus cosas santas objeto de su exclusiva propiedad inenajenable. Fué la primera explotación que sufrió el hombre en sus anhelos más puros. Todavía, en sus comienzos, aquellos escogidos no se atrevieron o no supieron abusar, como luego, de la buena voluntad de sus contemporáneos. Fué mucho después que lo hicieron. Se atreven a inferirle al increado la afrenta más atrevida y grosera al idear la existencia del infierno. Yo recuerdo el efecto de miedo y anulación que me causó la vista de

las ilustraciones de un manual religioso concernientes a los suplicios en el infierno, cuando niño.

Los mismos libros tenidos por hijos de la revelación directa deberían ser retirados de la circulación, por el bien de sus mismos partidarios, para que no hubiera oportunidades de hallar incompatibilidades entre su contenido y la ciencia, la moralidad y el bien! Y si todos sabemos que existen estos antagonismos, ¿cómo comprender la necesidad de su conocimiento? Y, ¿por qué hablar de religiones oficiales?

El conocimiento de Dios, ya lo dijimos, es inlograble; pero la inquietud innata que nos atenaza, se satisface, en parte, no con lo que nos diga tal o cual sacerdote como artículo de fe, sino lo que nosotros mismos elaboramos según nuestro estado presente intelectual, social y espiritual. Por esto todos nos reímos de aquellas simplezas primitivas—necesarias en su época—y en vez de anularnos por el temor y el sufrimiento, nos superamos por el amor y el ansia de conocimiento.

La ciencia oficial, que también ha tenido sus esbirros y sus autos de fe, ha contribuido a retardar la libre eclosión metafísica, negando lo que no podía comprender. Es ahora cuando se ve obligado por la valentía de muchos de sus más conspicuos representantes; a aceptar una fenomenología que, aunque inexplicable aún, invita a una investigación seria que, un mañana muy próximo, dará solidez a una nueva religión con bases científicas que acabará con todos los dogmas existentes y nos hará a todos serenos creyentes...

Todas las conquistas han tenido sus héroes y sus tragedias. Estamos presenciando la más horrible de todas. Después de ella es lógico esperar que aparezca un nuevo mundo en el que la justicia social sea un hecho para que, aquietadas las necesidades del cuerpo, se le dé al alma las oportunidades de lograr la satisfacción de su gran sed de Amor en el reino de la eternidad.

Tal el sentido de la religión del futuro que unirá a todos los hombres en un solo cuerpo animado por el espíritu de Cristo, el escogido de Dios.

LORENZO VIVES

Hacienda San Lorenzo, Alajuela, Costa Rica, y junio de 1942.

Suscríbase a "REPERTORIO AMERICANO"

La Revista de amplio tiraje en el interior y de una estratégica distribución geográfica y cultural en el Continente.

Las firmas reputadas y las nuevas firmas de América. Semanario del pensamiento vivo américo-hispano, en Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación.

Tierra buena

(Del Libro de la Tierra.—En el Rep. Amer.)

La tierra está hirviendo,
parece tierra de horno.
Bajo los árboles inmóviles
la tierra, suave,
está fresca, deliciosa y grata.
A la orilla del torrente
o del arroyo,
la tierra es amable.
Pero en los largos caminos,
en los caminos soleados,
y en las planicies amplias,
y en las cuestas que son
como difíciles problemas
de geometría,
la tierra es cálida.

Esto lo sabe bien
el hombre que va a la montaña;
los bueyes trajineros
y los caballejos minúsculos
de nuestras aldeas.
Tampoco ignoran esta ciencia
los perros pordioseros
los gallos y los pájaros del cielo.

Y así y todo, te amamos
fervorosamente, tierra hermana,
porque en los repliegues de tus eras
hemos puesto los hombres de hoy
las sacras simientes
de las cosechas futuras.

Tierra maravillosamente buena,
tierra hermana y materna,
que ocultas en tu seno,
con el amor de las madres—
las viejas madres de las aldeas—
la raíz de los árboles.

Bajo el sol te enardeces,
bajo el sol espléndido
de la mañana invernal,

te inquietas,
con femenina inquietud.
Palpitan tus entrañas ardorosamente
porque deseas ser fecundada
para dar vida a muchos hijos
como la sagrada matrona
de los hogares antiguos:
hombres de un día nuevo
lleno de promesas ideales.
Hombres con otra alma
y con otro pensamiento

Te pones esponjada ingenuamente
como el pecho tornasol
de las palomas arrulladoras.
Te pones acariciante
y a veces se diría que duermes
bajo los árboles,
como las doncellas al mediodía
cerca de sus majadas.
Mientras el buen sol caballero
derrama su vino cálido

Gran tierra fecunda y amorosa.
Gran tierra pura,
Gran tierra, hermana de la luz
y hermana de las ilusiones:
porque en tus surcos
y en tus heridas
hierven esperanzas
de felicidades futuras.

Tierra madre y sagrada,
benditas seas mil veces.
Así te decimos de rodillas:
Bendita seas!
Porque esto te da orgullo
ante el altar del Sol.

RÓMULO TOVAR

Costa Rica y julio del 42.



(Dibujo de Erik Tovar)

Fugger. Este hecho de ir los banqueros tras la arquilla de las indulgencias para cubrirse un crédito, ha debido parecer a los Fugger y al propio Alberto de Brandenburgo tan natural y sencillo como todas las cosas extraordinarias del mundo en que se están moviendo. Y, sin embargo, es aquí donde la aparición del banquero desencadena la más grande agitación que en siglos conmueva al sentimiento religioso. Es aquí donde Lutero busca un pretexto para lanzarse violento, sensual, tumultuoso, con esa formidable capacidad de campesino bien alimentado y bien bebido, a dividir en dos al cristianismo. El oro diabólico, que según decía Cristóbal Colón sirve hasta para sacar las ánimas del purgatorio, hace estallar a la iglesia europea. Los Fugger, que seguirán adictos al arzobispo, al Papa, al Emperador y al catolicismo, miran con horror el escándalo de Lutero, y presurosamente hacen por tres veces, sobre su rostro, la señal de la cruz.

—o—

Obsequio del autor, nos llega este libro tan costarricense:

H. H. Bonilla: *Nuestros Presidentes*. San José, Costa Rica, Am. Central. Imp. Soley y Valverde. 1942.

A la entrada nos hallamos con estas dos advertencias:

1) De don Ricardo Fernández Guardia: *Escribir sobre los hombres públicos es en todas partes tarea espinosa y llena de escollos. Lo es mucho más en un país tan pequeño como el nuestro, donde el escritor se siente cohibido por el temor de lastimar los sentimientos de cariño o de vanidad de parientes y amigos con quienes se encuentra a cada paso; y así tendrán que pasar todavía muchos años antes de que los historiadores puedan decir sin ambages lo que ellos crean ser la verdad sobre los hombres y los hechos, verdad que aun entonces será siempre relativa, porque bien dice Balzac que "hay dos historias, la historia oficial, mentirosa, que se enseña, la historia ad usum Delphini, y la historia secreta en que están las verdaderas causas de los acontecimientos, una historia vergonzosa"; pero la historia secreta no suele dejar pruebas escritas y se la llevan a la tumba los que la urdieron.*

y 2), la de don Otilio Ulate: *Le preguntaba yo, de alumno, a un profesor: —¿Cómo debe escribirse la Historia? —Clarita—respondió—. Bastante más clara que la conciencia de la mayor parte de los que contribuyeron a formarla.*

El autor habla con admiración de don Rafael Iglesias; en justicia, de don Juan Bautista Quirós y de don Francisco Aguilar Barquero; con simpatía, de don Alfredo González y de don Julio Acosta; con admiración y simpatía, de don Cleto González Víquez; con

Simbad

En el libro de Germán Arciniegas: *Los alemanes en la conquista de América* (Editorial Losada, Bs. Aires. 1941), hay mucho que aprender, hay páginas aleccionadoras. Saquemos ésta:

Maximiliano, (rey, y funesto Habsburgo) además, tiene ideas fantásticas. En 1511 quiere hacerse Papa. Y como todas las dignidades se compran en Europa, piensa en comprar la tiara. Su agente Paul von Lichtenstein se entiende con los Fugger para que le presten 3000.000 ducados con que pagar los votos de los cardenales. Ofrece en prenda "los cuatro mejores cofres de Nuestras joyas junto con Nuestros trajes de estado". El interés de ese dinero se obtendrá de las mejores rentas de la corona, incluyendo allí los subsidios de España. El banco de los Fugger en Roma controlará el negocio, y los banqueros tendrán, una vez que Maximiliano se reciba Papa, garantía en las entradas de la Iglesia.

El negocio que propone Maximiliano parecerá absurdo cuando la historia recobre el equilibrio perdido en estos días caóticos, que son el renacimiento de todos los apetitos humanos. Pero si se reflexiona sobre los negocios que los mismos Fugger han hecho con la Iglesia de Roma, se verá un fondo de desenfreno común que quita a las ideas del monarca su aire de locura. Hay en todo esto algo que explica por qué el rey Carlos pondrá en

manos de banqueros tudescos la bula de la Santa Cruzada y las rentas de las órdenes eclesiásticas de la caballería española. Cardenales y Papas son deudores del banco de Fugger en Roma. El propio Julio II tiene que entregarle 1000.000 ducados en 1505, y a manos de ellos va a parar todo el producto del jubileo de 1509. Los Fugger y los Welser son los primeros banqueros de Alemania que quedan comprendidos en cierta categoría de mercaderes que desde tiempos medievales se llama de "Campsores Romanan curiam sequentes". Pero hay hechos aún más significativos.

Cuando Alberto de Brandenburgo aspira al arzobispado de Mainz, presta una gruesa suma de ducados a los Fugger para pagar a la curia su confirmación y la entrega del palio episcopal. En cuanto se le consagra, firma documentos en favor de los Fugger y empieza a abonarles capital e intereses. Pero pronto ve que no son suficientes las rentas de su iglesia para cubrir la deuda, y obtiene del Papa León X, pagando 10.000 ducados, el derecho de aparecer como Comisionado General en Sajonia y otras partes de Alemania para percibir las entradas del nuevo Jubileo que el Papa acaba de decretar. Y es así como detrás del Hermano Perdonador que lleva de pueblo en pueblo la alcancía de la indulgencia, va con las llaves del agente de los Fugger, hasta que todo su contenido se vuelca en las manos de Andrés Mattstedt, de Leipzig, banquero de

admiración y respeto, de don Ricardo Jiménez.

De lo que tendría que decir, el autor suele callar lo malo y habla de lo bueno. Posee el don del elogio discreto. Le falta al autor un poco de malicia para juzgar hombres y sucesos. (Cuestión de edad).

La documentación fotográfica es copiosa y pintoresca. Desfilan por la pantalla 17 Presidentes y sus comitivas.

Se trata de 50 años de historia política...

El libro del señor Bonilla será buscado más tarde, como el testimonio de un apreciable joven costarricense, y preocupado, del año 1942.

—o—

Hemos leído con gusto: *Bolívar, Caballero de la Gloria y de la Libertad*, por Emil Ludwig. Editorial Losada, S. A. Buenos Aires. 1942.

Sacamos esta página (hay más):

El tío Palacios se trajo al huérfano a la ciudad, y confió su educación a clérigos. Caracas, aunque semejante a un jardín y situada en un hermoso valle, le pareció al muchacho solamente sucia y ruidosa; en la sombría casa señorial echaba de menos su libertad de hidalgo provinciano; su hermano y sus hermanas vivían con otros parientes. Por casi dos años el niño tan mimado hasta entonces, Simoncito, se vió constreñido a adaptarse completamente a las maneras de los devotos y de las gentes de la ciudad.

Ahora, a cada momento se encontraba con hombres vestidos durante el día de pantalón blanco y camisa, que paseaban protegidos por sombreros de paja de anchas alas, cantando mucho y escupiendo aún más. Si entonces hubiera podido releer la relación del Conde de Segur, publicada años antes, habría estado de acuerdo con él, cuando escribió: "Si en los valles de Caracas no se hallaran frailes truhanes, tigres y funcionarios de una administración rapaz, aquello parecería un rincón del Paraíso Terrenal".

A pesar de todo, los clérigos eran siempre los principales depositarios de la cultura. A los diez años, un capuchino le enseñó los primeros rudimentos de las matemáticas, otro la botánica, tal como allí la había explicado recientemente un médico español amigo de Linneo, pero lo principal era ir diariamente a misa, besarle las manos al obispo y preservarse de las peligrosas ideas modernas que infestaban el ambiente. Hasta poco antes del nacimiento de Bolívar, en los territorios españoles de ultramar estaba prohibido enseñar que la Tierra giraba alrededor del Sol; esta novedad la expuso por primera vez en Santa Fe, en 1762, un diabólico médico de Cádiz.

Existía, en verdad, un reducido grupo de personas ilustradas, hombres y mujeres, pero oírlos era peligroso, y, por principio, se evitaba que los niños conversaran con ellos. Justamente con los criollos, con las familias ricas de ascendencia española, la Inquisición extremaba su vigilancia; a los pobres no era menester inculcarles, con la amenaza del Infierno, el horror a los libros, porque no sabían leer. El poderío de los clérigos españoles, mayor aquí que en la Metrópoli, su independencia de hecho, aun frente a la Santa Sede, hicieron a los frailes y a las congregaciones indispensables a la monarquía, porque sobre la fe católica reposaba la fuerza mística del rey por la gracia de Dios, de suerte que los privilegiados del poder y del dinero estaban seguros bajo la guardia de Dios.

—o—

Sacamos de *El pensamiento vivo de Nietzsche*, presentado por Heinrich Mann,

Palabras de aliento

San José, Costa Rica, 19 de junio de 1942.

Señor don Joaquín García Monge,
San José, Costa Rica.

Muy estimado amigo:

Permítame expresarle mi ferviente aprecio por el excelente ejemplar del Repertorio Americano del 20 de Junio, que justamente acabo de leer de principio a fin. Su selección de artículos en defensa de la causa de la humanidad y libertad mundial me impresionan poderosamente como el reflejo de sus nobles y sinceros deseos para un mundo mejor y más amistoso.

Reciba un cordial y afectuoso apretón de manos de su sincero amigo,

ALBERT H. GERBERICH

Agregado Civil de la Legación de
los Estados Unidos de América.

Editorial Losada, Buenos Aires, 1939,
esta página de Nietzsche:

...En el fondo, solamente un pequeño número de libros antiguos han contado en mi vida; los más célebres no han tomado parte en ella. Mi sentido del estilo, del epigrama en el estilo, se despertó espontáneamente en mi contacto con Salustio. No he olvidado el asombro de mi venerado profesor Corssen cuando se vió obligado a otorgar la mejor nota a su peor latinista, pues me lo había aprendido todo de un golpe. Cerrado, severo, con un fondo de toda la sustancia posible, una fría maldad con respecto a la "palabra bella" y también con respecto al "sentimiento bello": tales eran las cualidades que yo había adivinado en él. Se reconocerá en mi *Zaratustra* una ambición muy seria de estilo "romano", de *aere perennius* en el estilo. No sucedió otra cosa en mi primer contacto con Horacio. Hasta el presente ningún poeta me ha procurado el encanto artístico que me produjo desde el principio la lectura de una oda de Horacio. En ciertos idiomas no es siquiera posible querer lo que está realizado en ellas. Ese mosaico de palabras en el que cada palabra, por su timbre, su lugar en la frase, la idea que expresa, hace radiar su fuerza a derecha, a izquierda y sobre el conjunto, ese mínimo en la suma y en el número de los signos y ese máximo que se alcanza así en la energía de los signos, todo eso es romano y, si se me quiere creer, noble y "por excelencia". Todo el resto de la poesía es a su lado algo popular, una simple charla de sentimientos...

No debo a los griegos la impresión de una fuerza semejante; y, para decirlo francamente,

no pueden ser para nosotros lo que son los romanos. No se "aprende" de los griegos, su género es demasiado extraño y también demasiado móvil para que tenga un efecto imperativo, "clásico". ¿Quién hubiera aprendido nunca a escribir como un griego? ¿Quién hubiera podido aprender a escribir "sin los romanos"?

(De *El ocaso de los ídolos*).

—o—

Así termina Anna Louise Strong su hermoso libro: *Rusia en la paz y en la guerra*. (Editorial Séneca, México. 1492):

"El Eje no puede ya ser derrotado con sólo esperar a que se desgaste", añadió. "Sólo podrá ser vencido en el frente ruso. Ese es el frente decisivo. Si Rusia se mantiene en pie, el Eje no podrá conquistar el dominio del mundo. Si Rusia sucumbe, la humanidad libre habrá perdido la guerra".

El pueblo soviético no abriga ninguna duda acerca del futuro. "Se está decidiendo el destino del mundo a las puertas de Moscú", escribe Ilya Ehrenburg en el periódico del Ejército Rojo, *Estrella Roja*. En la capital asediada, bajo el fragor de los cañones y las bombas, Lena Stern, miembro de la Academia Soviética de Ciencias, decía hace poco a sus alumnos:

"Estamos principiando nuestros estudios, en momentos que pasarán a la historia. Todo el mundo se levanta para luchar por la libertad, por la civilización, por la ciencia. La humanidad ha tomado las armas..."

La resistencia del Ejército Rojo en el frente oriental, puso fin a la persistente retirada de los pueblos del mundo frente a las fuerzas del "Talón de Hierro" (*). Pero mientras el pueblo soviético ofrece sin titubear las vidas de millones de jóvenes plenos de entusiasmo—jóvenes a quienes la vida ofrece tanto, que tienen que optar por morir—no debemos jactarnos de las victorias rusas, olvidando nuestras propias derrotas. Sólo por medio de la ofensiva conjunta de las fuerzas de las Naciones Unidas, será posible aprovechar las ventajas de las victorias invernales del Ejército Rojo; solamente por medio de una "guerra del pueblo", emprendida por todos los países amantes de la libertad, será posible lograr una paz estable en el mundo. La desunión y la complacencia constituyen todavía el principal peligro. Yo sólo sé una cosa: que ésta es una lucha de magnitud universal, en la que todos los que deseen compartir el mundo del futuro, deben participar en el acto.

¡Actuemos con rapidez! ¡La historia nunca amagó al hombre con un mayor peligro, ni le brindó jamás tan grandiosa oportunidad!

(*) Jack London previó que el "Talón de Hierro" dominaría al mundo durante siglos sangrientos, de esclavitud. Escribió antes de que naciera la Unión Soviética.

Caballeros:

sus vestidos de casimir

Señoras y Señoritas:

sus abrigos a la medida o sus
vestidos de estilo sastre, sólo la

SASTRERIA LA COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

podrá complacerlos; única especializada
en esta clase de trabajos.

HAGA UNA VISITA Y SERA
BIEN ATENDIDO

50 varas al Sur de la Cantina Chelles,
Paseo de los Estudiantes

TELEFONO 3283

Sucursal en CARTAGO: 50 vs. al Norte del Teatro Apolo.—Sucursal en HEREDIA: frente al Teatro ASTRAL.

Ronda y juego, y otros poemas

(En el Rep. Amer.)

1

Sentadita la pájara pinta
de rama en rama
se columpia
al viento del sol;
ya ronda el huerto Doña Ana:
abre la rosa
y cierra el girasol.

Que rondan todas las niñas
y no dejen de rondar
San Selerín del Monte
viene con su cantar.

San Selerín del monte
San Selerín cordero
viene entre los rebaños
con el pastor lucero

Sentadita la pájara pinta
se columpia al viento del sol;
de la flor nace la estrella,
de la estrella la canción.

Que rondan todas las niñas
y no dejen de rondar
hasta que salga la luna
sobre la sierra del mar.

2

Ambo, ambo,
¿Qué oficio le pondremos
al negrito zambo?

Ambo, ambo,
matarile, ríle, ron
Lo pondremos a matar
el ganado del pinar.

Ambo, ambo
ese oficio no le gusta
al negrito zambo.
Lo pondremos a pescar
los tiburones del mar.

Ambo, ambo,
ese oficio no le gusta
al negrito zambo.
Le pondremos a cazar
en el monte al jaguar.

Ambo, ambo,
ese oficio no le gusta
al negrito zambo.
Lo pondremos a tocar
en la fiesta el acordeón
ese oficio sí le gusta
matarile, ríle, ron.

3

Al campo no puedo ir,
de aquí no puedo salir
ni tampoco el cazador.

San Isidro labrador
quita el agua y pone el sol.
Pone el arco iris del monte
y que pueda ya el pastor
conducir a su rebaño
entre los prados en flor.

4

Que llueva, que llueva
la Virgen de la Cueva,
Que se apaguen las hogueras
encendidas de la sierra.
Que ya los campos secos
tengan verdes las praderas.
Que llueva, que llueva.
Que florezcan los retoños
y el ganado no se muera.
Que llueva, que llueva
la Virgen de la Cueva.

Las ocho en el pueblo

A la vuelta del pretil
del toro toronjil
bajo la luna del árbol
sale San Selerín.
A la Virgen de la Cueva
se le enciende la mirada
con la llama del candil.
A la vuelta del pretil
sale San Selerín
de la buena, buena fin.
¡Qué cabriolas hace el viento
cuando tocan el clarín!
Las campanas de San Juan
tín, tán, tilán
llaman la luna de abril.

El centinela y el pescador

1

Mirón, Mirón, Mirón,
centinela del torreón
¿quiénes vienen por el puente?
Los jinetes a caballo
de la fiesta de San Vicente.
Mirón, Mirón, Mirón,
que no pasen la pendiente
centinela del torreón.

2

Soldadito del fortín
nadie toca ya el clarín
y la aurora está presente;
que despierte el pescador
a la barca con las redes
se la lleva la corriente.

Caminito del pueblo

Caminito del pueblo
caminito mojado
reluciente de cielo
entre pinos dorados

Por ti pasa el vaquero
y el lechero a caballo
la carreta pintada
y el burrito cargado.

Caminito del pueblo
caminito plateado
reluciente de cielo
hacia el monte morado.

Cuando venga la noche
dormirás en el prado
con la luna velando
y el lucero asomado.

*

Mariposas nacaradas
y doradas, transparentes
en el silencio de la luz
de la mañana. Flor celeste
rosa y guada con la brisa
en el rocío y la abeja



zumbadora del estambre
tembloroso. Oro y miel. Seda
en el tacto de los pétalos
suavísimos y la sombra
que recoge melodía
de la aroma. Mariposa
ángel del viento
anunciado entre las rosas.

La cantárida

La cantárida en la mañana
vestida de verde-azul
rojo encendido de lumbre
baila y canta en el cristal.

La cantárida en la mañana
hija de la soledad
llama a la abeja a jugar
al cristal del ventanal

Zumbadora en el silencio
es brasita tornasol,
coranzocito de fuego
en el cáliz de la flor

Labor

Bajo el silencio despierto
salen del panal al huerto
el abejorro y la abeja.

Bajo el despierto silencio
a la colmenera flor;
la encienden de rojo vivo
llevando ovillos de sol;
de rojo vivo la encienden
sorbando zumo y olor.
Olor y zumo sorbiendo
de la fruta de la flor.

LUIS MORALES

Costa Rica, junio de 1942.

"Canto perdido" de Washington Espejo

(Envío del autor.—Santiago de Chile, 7, III-42).

El autor del libro, cuyo título encabeza esta breve glosa, no es un joven que se lanza apasionadamente en busca de la inmortalidad por los senderos de la belleza literaria. Ha dejado que los años tejan la malla de la vida. Los días han desfilado dando su lección de dolor y alegría.

Washington Espejo ha publicado: "Del largo camino" (1938); "Canto al romance castellano" (1939) y "Canto perdido" (1941). En los tres libros se revela poeta. El acento de su verso es del tono de los postmodernistas. Tiene en su alma móviles líricos y los expresa con sencillez y claridad. Su intimidad emotiva se plasma en verbo construido. Sabe, por cultura e intuición, que el arte es estructura, ordenación armónica de experiencias vividas y de elementos captados objetivamente por los caminos plurales del mundo.

El poeta postmodernista chileno ha llegado a este fundamental descubrimiento: el

hombre, pobre de ciencia y de fuerza, no debe imitar la naturaleza, como el mono; ha de interpretarla con los pocos medios de que dispone: sensibilidad, inteligencia y voluntad.

Washington Espejo abre su libro con unas palabras liminares, en las cuales expone su sentido de la poesía. Son palabras claras y puras. Escribe del derecho a cantar a su modo. Su experiencia se traduce con modalidades originales para hoy, logrando verdaderos hallazgos expresivos y finos aciertos poéticos.

"Canto perdido" tiene varias partes. La de calidad, por la hondura del sentimiento, es la titulada "Humanidad". Esos poemas, además, contienen sabiduría, porque el autor se enfrenta a los problemas esenciales de la angustia humana: ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? Preguntas que la metafísica se encarga de plantear, pero que no puede resolver. El combate — la agonía griega —

del hombre no posee término. El "non ultra" del antiguo y el "plus ultra" del moderno, no logran conjugarse armónicamente y dejan el amargor de los problemas sin solución. Washington Espejo canta con lírico acento los arcanos del humano dolor. Y, aunque el asunto es viejo, su canto adquiere singular relieve en esta hora desolada de la historia.

Los amigos de España—peregrina hoy y eterna siempre — encontrarán dos bellos sonetos hacia el fin de "Canto perdido", dedicados a la patria del Caballero de la Triste y Magra Figura y a su glorioso autor.

En suma, un libro compuesto con amor, porque la creación artística es acto de amor. Por otra parte, la presentación del volumen tiene la digna calidad de los trabajos del Editor Nascimento.

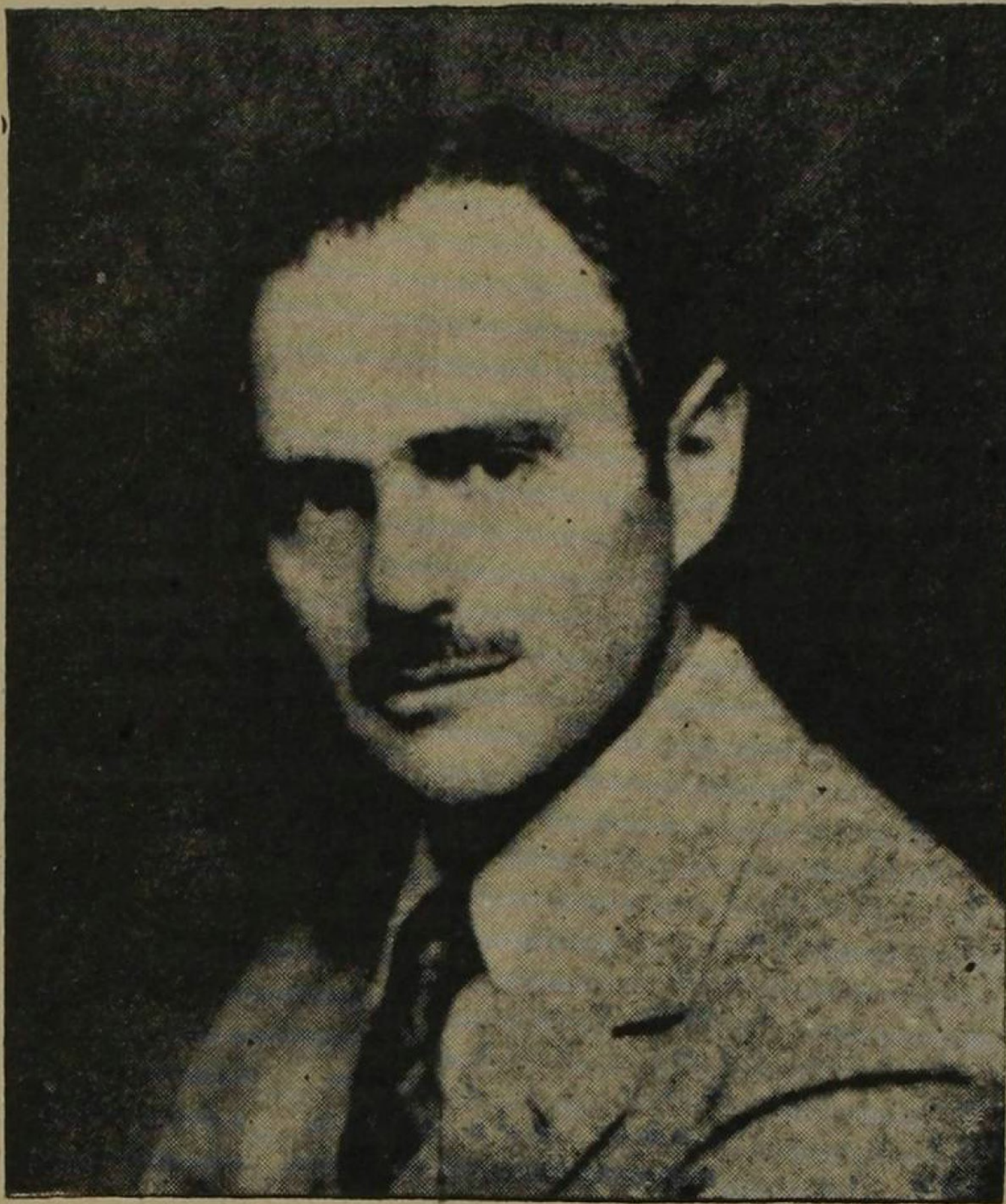
NORBERTO PINILLA

Conocí a Waldo Frank en Madrid, en la primavera de 1924. España vivía todavía en su ser, y Madrid, que acababa de liquidar sus rezagos provincianos siglo XIX, se abría literariamente como un mirador internacional. Así pues, todos los días nos llegaban mensajes y presencias enriquecedoras. ¿Donde ví por vez primera a Waldo Frank? Quizá en aquella tertulia del Regina - absurdo café, un Fornos sin divanes ni tradiciones, pero con proxenetas—que luego ha figurado en los anales políticos, desde el momento en que a su grupo vespertino acudía don Manuel Azaña. (En sus manos, la Revista *España*, de historia tan preclara, daba los últimos fulgores). Paz a los muertos y gloria a aquel patriota de corazón destrozado. Pero yo debo confesar que lo que me llevaba algún final de tarde, al salir del Ateneo, hacia el Regina, no era el reclamo de aquel hombre ensimismado, sino la presencia, en la misma "peña", de algunas otras amistades más afines: Díez Canedo, Juan de la Encina, Melchor Fernández Almagro—a quien ruego que no se confunda con su primo y semihomonimo, el innombrable—y José Torroba, profesor mío entonces en el Instituto Diplomático y Consular.

Aquel norteamericano menudo, de virtudes tan transparentes, de simpatía tan abierta, que allí se nos apareció un día era Waldo Frank. Mi curiosidad se manifestaba ya plural, pero limitado mi conocimiento de la literatura estadounidense. Sin embargo, hubo un hombre, una devoción que yo le expresé enseguida: Walt Whitman. Y eso bastó para que Waldo Frank me abriera su cordialidad. Cuando pocos días más tarde estuve a visitarle—acompañado por Jorge Luis Borges y por un escritor sefardita norteamericano, M. J. Bernardete—recuerdo que al despedirme, Frank revolvió sus carpetas y, junto con unos números de *Secession*, la revista norteamericana donde él había librado sus primeros combates, me regaló un retratito del poeta de *Briznas de Hierba*. Luego, unos dos años después, volví a tener noticias directas de Waldo Frank: un ejemplar de *Virgin Spain*, enviado desde New York. El viajero nos había pagado munificamente, con creces, la hospitalidad. Su libro era la interpretación más poética—y por ello quizá la más verdadera—que se haya escrito nunca sobre nuestro país. Aquella idea de Gavinet sobre la virginidad de España, que Frank eligió como punto de partida, se desenvolvía, al modo de un leit-motiv musical, en el proceso sinfónico del libro. Además, en a-

Waldo Frank y España

(En el Rep. Amer.)



Waldo Frank

quellas páginas felices iniciaba ya su punto de maduración la peculiar manera frankiana: un arte inconfundible para vivificar el ensayo ideológico, vetado de sociologismo, surcándolo de ráfagas líricas y escapes visionarios. En suma, allí alcanzaba altura su prestigiosa música de ideas, insinuada en los anteriores libros de ensayos: *Salvos, Our America*.

Por otra parte, España y su libro sirvieronle a Waldo Frank de puente y camino—los más seguros—para encontrar a Hispanoamérica. De ahí que nuestro siguiente encuentro aconteciera en Buenos Aires, en 1929. Pero ni en los densos libros a que dió origen aquel periplo continental—*Primer mensaje a la América Hispana, América Hispana*—ni en ninguna otra ocasión, Frank olvidó nunca a España. Al contrario, supo mantener siempre vivo su recuerdo, su fervor. Y si caló con más hondura que ningún otro extranjero en la comprensión de Hispanoamérica, fué precisamente porque había conocido, porque había amado a España, en su raíz. Y que España, a su vez, estaba dentro de su espíritu y de su obra, inextirpablemente, lo evidenció Waldo Frank, acudiendo al auxilio, cuando sobrevino la

agresión internacional de los fascismos coligados. Denunció el crimen con reiteración y vehemencia, como pocos otros escritores de su país. Percibió, con lucidez singular en un extranjero—hasta entonces quienes lo habían afirmado eran españoles u hombres de partido—cómo el ataque a España era el ataque al corazón de todos y cada uno de los pueblos libres. "El pueblo de España está peleando nuestra propia guerra. Tenemos que ayudarlo con todos los medios posibles, a fin de ayudarnos a nosotros mismos"—exclamaba Frank, en una conferencia dada en México, en enero de 1937, y recogida luego en su libro: *In the American Jungle* del mismo año.

Al denunciar la traición de las democracias, Waldo Frank no vaciló en incluir a su propio país, escribiendo: "Nuestro embargo de las armas destinadas al gobierno amigo español—mientras enviábamos municiones a Alemania y al Japón—fué un acto ilegal e inamistoso, realizado con el debido acompañamiento de las "charlas junto al hogar" sobre la democracia, paz y religión de Franklin Roosevelt"—se lee luego en su último libro *Chart for Rough Waters*, vertido ahora al castellano

con el título de *Rumbos para América*. En el mismo libro, Frank osó hacer público cómo la defección no había sido sólo de los gobiernos, sino cómo alcanzaba asimismo a las organizaciones obreras, ejemplificando el aserto con el relato sangrante de cierto mitin a favor de España, celebrado en el Queen's Hall de Londres, en 1938. Allí un minero de Gales reclamó "un día de huelga general", que espantaría a Chamberlain, y le obligaría a abandonar la emboscada de la no intervención, desde la cual estaba asesinando a los obreros del mundo". Pero sus compañeros le amordazaron con el argumento de que una huelga general por motivos políticos sería ilegal... Y comenta Frank lúcidamente: "Los obreros sabían que podrían vencer en 24 horas, sintiéndose respaldados por toda la opinión pública decente, dentro y fuera de Inglaterra. Pero sus corazones estaban pálidos... ¿Un día de huelga general para salvarse ellos mismos y sus hijos y sus nietos durante un millar de años? Pero ¿y sus empleos? Y si ellos violaban la ley, ¿qué efecto harían en Buckingham Palace? No. Era más seguro seguir enviando peniques."

Sobre éste y crímenes semejantes insiste también Waldo Frank en el capítulo que acaba de agregar a la última edición norteamericana de *Virgin Spain* y que publica ahora la revista *Sur* en su número de abril, 1942. Quizá la interpretación que ahí da sobre las causas profundas del fracaso de la República—elección de la "democracia horizontal" o externa, en vez de la "democracia perpendicular" u orgánica—no convenza a todos de la misma manera. Pero tal interpretación y las críticas de fondo que entraña deberán suscitar unánimemente un respeto agradecido.

Nuestro querido y admirado Don Angel Ossorio suele quejarse, en cuanta ocasión se le presenta, de que ya nadie hable de España. Protesta doloridamente contra este malicioso olvido de los "orígenes de la tragedia" y no tanto quizá por defender una causa propia, como por el convencimiento de que la justicia es indivisible y que no cabe ejercerla por países o épocas, sino desde el comienzo y globalmente. Pues bien, don Angel Ossorio, he ahí una excepción ejemplar; aquí está ahora un hombre, un gran escritor, que no ha olvidado en ningún momento la justicia clamante de España.

GUILLERMO DE TORRE

Buenos Aires, mayo de 1942.

A propósito de una encuesta acerca de José Enrique Rodó

(En el Rep. Amer.)

En octubre de 1918 nos encontramos Arturo Torres Riosco y yo. Era la vasta Oficina de Información Pública establecida en la ciudad de Nueva York. El procedía, como yo, del Instituto Pedagógico de Santiago de Chile. Nos entendimos fácilmente. Cuando, a solicitud suya, escribí una Introducción para su primer libro de poemas, le auguré una feliz carrera literaria. Años más tarde, cuando ya la poseía, hizo recuerdo de ello en la ciudad de México, a principios de agosto de 1938.

Aquí estaba este macizo hombre de letras en la compañía de un colega suyo, de la Universidad de California, más joven que él, pero más alto y más robusto, con la sonrisa rubicunda de una salud que se complace en vivir. Este es el Profesor William Berrien. Hombre de buen humor, de alerta ingenio, con la fina daga de su lengua afilada en el acero damasquino de Torres Riosco. Daga sutil que, si nunca infiere grave ni injusto daño, rasguña precisamente allí donde uno puede verter una sonrisa, sin emponzoñar la leve herida.

En una de nuestras frecuentes conversaciones, me habló de sus investigaciones en Montevideo y de los resultados de un concurso por él promovido entre los escritores jóvenes de Sudamérica para conocer hasta qué punto era viva y eficaz la influencia de José Enrique Rodó en nuestros días. Era intento suyo la publicación de los trece ensayos recibidos, en forma de libro y al cuidado del continental García Monge, fundador y mantenedor de esta Revista.

Aún no ha cuajado el libro. El *Repertorio Americano* dará a conocer a sus lectores algunos de esos reveladores ensayos. Ellos contienen índice del pensamiento sazonado de considerables grupos de juventud de nuestra América.

San José, Costa Rica, julio de 1942.

R. BRENES MESÉN

Nota del Sr. G. M.: como miembro que fui del jurado calificador—también lo fueron, que yo recuerde en este momento: Juana de Ibarbourou, A. Reyes y B. Sanín Cano—me tocó examinar los 13 estudios a que antes se ha referido el Sr. Brenes Mesén. Ignoro cuáles fueron al fin premiados. De los 13, voy a publicar 4, porque el del Sr. Townsend Ezcurra ya lo saqué—remitido por el autor mismo—en el N° 16 del tomo XXXIV, edición del 30 de octubre de 1937. Seguiré el orden en que los ha colocado el Sr. Brenes Mesén: Aníbal Oña Silva, Andrés Townsend Ezcurra, Isaac Ganón, Guillermo Brown y Carlos Real de Azúa. Esto, mientras Mr. Berrien se decide a editar en un volumen los 13 estudios.

Las preguntas de Mr. Berrien:

¿Sigue Rodó ejerciendo la misma influencia sobre la juventud hispano-americana que tuvo sobre la generación anterior? ¿Siguen siendo Ariel y Motivos de Proteo libros orientadores en la formación del carácter hispano-americano?

La respuesta de Aníbal Oña Silva:

J. E. Rodó y la juventud hispanoamericana de 1937

América ya no cree en "la vieja democracia verbalista que cohonestó las tiranías". Su pasado se desdibuja al impulso de las contradicciones económicas. Su morfología romántica, caudillista y tiránica, se atomiza. Las avanzadas de combate de su juventud se hallan en presencia de un proceso de revolución liquidatoria.

Los "Maestros" de la pasada democracia callan. Ya no es el "Mensaje" de Rodó el que captan las antenas indo-hispanas. Hombres, que como yo, nos debemos a un país colonial en su estructura económica, hablo del Ecuador, queremos decir a las juventudes de otras latitudes nuestra palabra de verdad. Mi pueblo, con su peculiar contenido geográfico y racial, vertió en la probeta del idealismo la materia vernácula de su tiempo y extrajo el líquido químicamente puro de un Juan Montalvo, quien, al igual que Rodó, lanzó su mensaje de "Democracia" a los hombres del pasado siglo. Ese mismo pueblo, llegado a 1936, se substrahe a la aceptación del viejo ideal democrático que guió a las juventudes de antaño. Hoy, bajo otro clima espiritual, nuestra manera de mirar al mundo y sus problemas, ha cambiado.

Rodó irrumpe en la conciencia americana en una época caudillista y romántica. Romántica porque no se quería saber que el fenómeno económico determina nuestra vida y porque con determinadas modalidades sociales, en literatura y en arte había que llorar románticamente. Caudillesca porque en política hay que explotar una "patriotería gregaria, carne de cañón de los privilegiados", para asaltar el mundo, y, así, vivir una praxis sin apoyo en la razón dialéctica, en momentos en que Marx había radiado su protesta al mundo entero.

Con esas credenciales llega el "Mensaje" de Rodó, para gritar a la juventud, que antes que el bienestar social, mediató a la superación económica de los hombres de abajo, hay que preferir la intelectualización de todos. Estamos entonces en presencia de un hecho insólito: ¿Cuáles son para Rodó "las nobles superioridades", si pretende el dominio del hombre intelectualizado, hasta encontrar el "heroísmo" preconizado por Carlyle? ¿Cuál es "la tiranía irresponsable del número"? ¿Es que se pretende la jerarquización económica de los hombres, o sea, que se quiere afirmar el sentido colonial de América?



José Enrique Rodó

La juventud de 1936 no cree en *Ariel* ni en *Motivos de Proteo*, como no puede creer en la superioridad de las "calidades realmente superiores—las de la virtud de la virtud, el carácter, el espíritu—", porque, bien sabido tiene, que estas condiciones, como toda otra manifestación de vida humana, se deben a factores económicos, y también, porque tiene experiencia dolorosa de lo que han sido y son, frente al pueblo, los hombres de "calidades realmente superiores".

Bien está *Ariel* en cuanto quiere o intenta insuflar en la juventud la fe inquebrantable en su triunfo. Persigue otro objetivo aquella prédica; pero, como contenido de lucha, es aprovechable para nuestras realizaciones de justicia social.

Bien están las palabras de *Ariel* y *Motivos de Proteo* para los románticos del siglo XIX envenenados de idealismo sin contenido práctico. Pero, bajo el sol del siglo XX, no podemos intentar, con Rodó, que la juventud se hunda en una ensoñación eterna de llegar a la Meca de la hombría integral, cuando, con claridad meridiana, sabemos que el sentido económico de América, triturante y demolidor, determina, tanto lo material como lo psicológico de lo que podrá ser su juventud. Efectivamente, las grandes masas de América, donde cada hombre no es sino un sub-hombre, con un nivel económico cavernario no podrán llegar a conquistar la hombría integral si antes no se ha resuelto el fenómeno de una economía en descrédito.

Nó. Ni *Ariel*, ni *Motivos de Proteo* guían nuestras aspiraciones. El influjo de Rodó, terminó cuando la juventud para la que habló llegó a su fin en el mapa ideológico de América. La orientación moral del espíritu de la juventud americana, en 1936, no puede ser idealista. Su más noble actividad está encaminada a encontrar, a través del fenómeno económico, la solución del problema del hombre, fracasado ya en las seniles democracias liberales.

"Pensar, soñar, admirar", así, como Rodó quiere que la juventud piense, sueñe y sienta, no es posible, ya no pueden ser los "sutiles visitantes de la conciencia juvenil". Porque la agudización económica de una América colonial que se desdibuja, no deja tiempo que perder. Sabe, mi generación, que con la ensoñación, no podrá salvar al hombre esclavizado durante dos mil años.

A veces he pensado que la juventud del 36

debe ser el *Anti-Rodó*, porque al Maestro, el superidealismo lo condujo a despreciar al pueblo. "Gobernar es poblar—dice—asimilando en primer término, educando y seleccionando, después". "La multitud, la masa anónima, no es nada por sí misma. La multitud será un instrumento de barbarie o de civilización según carezca o no del coeficiente de una alta dirección moral". Las vanguardias juveniles de 1936 saben que la *masa* sí tiene un alto espíritu creador y capacidad de realización perdurable. Los obreros y campesinos rusos—por sí mismos—, probaron al mundo, echando abajo el andamiaje burgués, de cuánto son capaces los hombres que por sí solos se liberan.

¿Y, serán posibles las altas direcciones morales, y la grotesca alfabetización—en la forma que intentan los pensadores y moralistas liberales—si antes no hemos resuelto la ecuación del hombre en función del pan?

En los pueblos donde se ha formado una élite intelectual y económico, sí se podrá juzgar, con Rodó, de su *gran adelanto*; porque a la "masa anónima" no se la toma en cuenta sino para explotar su capacidad productora, frente a una minoría selecta. Allí sí tiene razón de proximidad y aplicabilidad la frase de Emerson, de juzgar a cada país según la minoría y no según la mayoría. Hoy la juventud juzga de un pueblo, según se haya o no resuelto el problema de todos los hombres: blancos y negros, geniales e idiotas, normales y criminales. Ciertamente sabemos que las democracias liberales han fracasado, con Rodó y todos los "Maestros", por querer que no gobierne el "predominio del número". Las actuales promociones de las avanzadas americanas tenemos certeza de que el triunfo de las masas no será la "consagración del pontífice "Uno de todos" o la coronación del monarca Cualquiera" como piensa Rodó, en páginas envenenadas y que respiran odio morboso, idealista e intelectualizado, contra las masas, a las que con Morice llama "falanges de Prodrómes feroces", llegando hasta a enfurecerse ante el *presentimiento* del triunfo colectivo de los hombres.

Los hombres de 1936 aspiran a ser fautores de redención humana. Sobre pasada ya una etapa histórica que caracterizó a nuestra América, y enfilada la juventud en líneas que romperán todos los frentes del ancestro, va hacia una nueva organización societaria. El movimiento no es producto del acaso. Se debe a determinantes históricos; por eso, día a día adquiere organicidad. La vieja cultura se atomiza y disgrega, porque, los hasta ayer sub-hombres de las capas bajas de la sociedad, surgen en actitud de liberación. De ahí, que, la juventud de 1936, sea en todas sus manifestaciones *tendenciosa y subversiva*. No adora fetiches; sabe tomar de cada hombre que se sienta mensajero de una "buena nueva", únicamente, el contenido humano de ella.

Juventud a la que ya no le preocupan problemas metafísicos, siente y acaricia aspiraciones de un profundo contenido dialéctico. Interpreta a la vida en forma nueva, porque sabe que existe una doctrina—cuerpo y espíritu—que es "toda una concepción del mundo".

Juventud, que no quiere deberse a Rousseau en ninguna de sus manifestaciones vitales, tiene que sentirse fuera del influjo del Mensaje de *Ariel* y *Motivos de Proteo*. Así, Rodó no nos alcanza. Su luz no pudo proyectarse hasta 1936, porque no queremos vivir de un puro anhelo romántico.

Mienten los que afirman que la juventud es "esperanza de la patria". La juventud, es algo más positivo; es realidad actuante. Consecuentemente, el hombre nuevo de América, se preo-

cupa de su mañana, estudiando históricamente las agudas cuestiones económicas del momento de dislocación de la vieja cultura, sin que le importe, ni quiera saber nada, de *asuntos idealistas del perfecto hombre americano* como lo concibe Rodó.

El pasado se muere. Fatalmente. Asistimos a los funerales de una época. Somos timoneles de la nueva cruzada, por océanos que tienen puertos fijos. Vamos hacia ellos con conciencia de llegar. Es esa nuestra máxima consigna.

La revolución totalitaria que realizan las juventudes actuales no es un hecho insólito. Ella tiene orígenes históricos y se debe a un proceso de desenvolvimiento económico, y as-

pira a forjar una sociedad de un profundo sentido humano y ético.

El ímpetu avasallador; la carrera desenfrenada en pos del ideal; la superación creciente de la mentalidad joven, son augurio del triunfo en toda la línea de combate, más cercano cada vez para la juventud que dió al año de 1936 la gran sorpresa de acabar con la reacción en la "Madre Patria", donde se liquidan intereses de una sociedad en bancarrota. Lucha que no se pierde, porque el mismo Rodó, enseñó que solamente la juventud triunfa.

ANIBAL OÑA SILVA

EDICIONES ERCILLA

(Agustinas 1639 - Casilla 2787. Santiago de Chile)

Los últimos libros publicados:

Bertrand D. Wolfe: *Mundo sin muerte*. (Novela).

Versión castellana de Inés Cané Fontecilla.

Wolfram Dietrich: *Francisco Miranda*.

Traducción directa del alemán por Manuel López Roy y Enrique M. Blanco.

A. de Humboldt: *Ensayo político sobre la Nueva España*. Prólogo, selección

y notas de Luis Alberto Sánchez. En la Biblioteca Amauta (Serie *América*).

Otto Strasser: *La Alemania de mañana*. Versión de Inés Cané Fontecilla.

Juan de Valdés: *Diálogo de la Lengua*. Refundido y modernizado por José Gómez de la Serna. (En la Biblioteca Amauta).

Noticia de libros

(Índice y registro de los que nos envían los Autores, Centros de Cultura y Casas editoras).

Atención de los autores:

Maximilian von Loewenthal: *Bolívar*. Unidad del Pensamiento Americano. Prólogo de Alejandro Alvarado Quirós. Editorial Trejos Hnos. San José de Costa Rica, MCMXLI.

Contenido: Introducción. (Cómo nacieron mi devoción a Bolívar y mi amor a América). La predestinación del Héroe. La libertad de un mundo. Mosaico visionario del Libertador. Bolívar, Caballero del Ideal. Bolívar y Miranda. Bolívar y Napoleón. Bolívar, creador del Panamericanismo. Bolívar, periodista. Bolívar, Hombre-océano. El verbo del Libertador. Saetas contra el Coloso. La sombra de Bolívar y el destino de América. Comentando un discurso sobre la batalla de Carabobo.

*

Dr. Enrique Mouchet, alienista y psicólogo, con veinte años de trabajo en la Universidad de Buenos Aires: *Percepción, instinto y razón*. Contribuciones a una psicología vital. Buenos Aires, 1941.

Con el autor: Calle Piedras, 361. Buenos Aires. Rep. Argentina.

*

Rosa Elvira Alvarez: *Nostalgia*. Editorial Darío. Los Angeles, California. Enero, 1942. Con unas "Breves palabras" preliminares, cordiales y comprensivas, de Arturo Torres Riosco.

Con la autora: 3100 Ellington Dr. Hollywood, Calif. U. S. A.

*

René de Sola: *Al encuentro de Cecilio Acosta*. Premio Andrés Bello 1941 de la Academia Venezolana. Tipografía Americana. Caracas, 1942.

*

Humberto Hernández Piedra. *Alcance Jurídico* del artículo 7º del Código de Procedi-

mientos Civiles, en acción para reclamar los daños y perjuicios provenientes de un hecho punible. Cartago. Costa Rica, 1942.

(Hay que fijarse en este alegato).

*

J. Ramírez Sáizar: *Nayuribes*, poemas regionales guanacastecos. San José, Costa Rica, 1942.

Presenta al autor joven el Sr. J. García Monge.

*

Rogelio Sotela: *Escritores de Costa Rica*. Imp. Lehmann & Cía. San José, Costa Rica.

Se trata de una nueva edición, aumentada y mejorada. Un considerable esfuerzo, como texto y como editorial (888 páginas). Obra útil para los que en el extranjero—que ya son muchos—se interesan por nuestros autores.

*

R. Olivares Figueroa, actualmente Inspector Técnico de Educación Primaria de la 17ª Zona Escolar, en San Cristóbal, Venezuela: *Suma poética* (1925-2941). Con un Prólogo de Luis Alberto Sánchez. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile, 1942.

*

Alfredo L. Palacios: *Pueblos desamparados*. Solución de los problemas del Noroeste Argentino. Buenos Aires, 1942.

*

José Sanjurjo: *Romancero del Alba*. La Habana, 1942.

Con el autor: 16 N° 314. Vedado. La Habana. Cuba.

*

José Enrique Gaviria: *Kaiyou*. Bogotá, 1942.

(Escenas haitianas, historia y folklore).

Con el autor: Aptdo. de Correos N° 475. Bogotá, Colombia, 1942.

*
Luis Villaronga: *Dios*. San Juan, Puerto Rico.

(Es un libro de religión, un libro de fe y devoción). En 51 capítulos.

*
Aluizio Medeiros: *Trágico Amanhecer*. Poesía. 1941. Editorial Fortaleza. Ceará.

Con el autor: Caixa Postal, 248. Fortaleza. Ceará. Brasil.

*
José Fabio Garnier, en su desvelo por orientar a los maestros costarricenses: *Guía del Método Ideovisual* 1942. Librería Lehmann & Cía. San José, Costa Rica.

Es la entrega 2da. de la Biblioteca del Maestro Costarricense.

Texto muy adelantado, expuesto en 31 apartes. Que cumpla su destino.

—o—
Aspectos biodemográficos de la población de Costa Rica, por el Dr. Pablo Luros. Imp. Nacional. San José, 1942. Una monografía de 138 págs.

Comprende esta publicación dos partes principales: el estado y movimiento de la población de Costa Rica y las causas de muerte. El autor, Jefe del Departamento de Biodemografía de la Secretaría de Salubridad Pública, saca el máximo provecho de los pocos datos que nuestras desorganizadas estadísticas le proporcionan. Su lectura es indispensable para médicos y ciudadanos vigilantes.

La resolución de crear una oficina de estadística vital asociada a la Higiene Pública es fundamental para llegar a precisar el campo de acción de esta rama del Gobierno. Sin embargo, sin una directiva lúcida que encare los problemas "terre a terre" de la Higiene y trate de resolverlos, dudamos que se aprovechen las lecciones que arrojan las estadísticas.

Uno de los problemas más interesantes que aparecen en la obra de Luros, es el relacionado con el crecimiento de la población y la protección de este ensanche vital. En 1938 tuvo Costa Rica el más alto crecimiento vegetativo de todos los países del mundo. Sin embargo, hay cantones, sobre todo en el Guanacaste, en que la ilegitimidad llega a las dos terceras partes de los nacimientos! Pero la mortalidad de niños menores de cinco años es tan alta, que se iguala a la de los viejos de 65 a 70 años. La cifra es de cincuenta por ciento, algo desconsolador. El análisis de la causa de tanta muerte es difícil, en parte porque de diez fallecidos, en cuatro defunciones no ha habido asistencia médica, ni tampoco la muerte ha sido constatada por un médico.

Casi 56 por ciento de la mortalidad en menores de un año fue debida en 1940 a la tóserina. Una alta mortalidad por malaria también afecta a los menores de cinco años. La sífilis en la primera infancia es otra de las causas. Pero posiblemente la causa más importante, son las llamadas "gastro-enteritis". El papel contaminador de la mosca doméstica parece ser responsable de la endemia, sobre todo cuando no se dispone higiénicamente de las basuras y de la broza de café.

La madre también muere. Ningún mejoramiento estable se opera en esta mortalidad durante los últimos 25 años. La infección durante el parto y el puerperio es sobre todo la responsable, y la mayor mortalidad corresponde a las madres solteras. Creemos que mayores beneficios derivaría el país con haber llevado a cabo la construcción de la "Casa de la Madre y del Niño", haberla transformado en un verdadero instituto dedicado a la profilaxia y cura del complejo madre-niño, que dedican-

COMPRESUS MUEBLES EN LA Mueblería EL HOGAR,

Situada 200 vrs. al Este de la Iglesia del Carmen.

Apartado 1384

Teléfono 3339

dola al albergue del pomposo Seguro Social.

Algo que Luros no menciona, pero que es evidente en la lectura de sus cuadros, es la mayor frecuencia de defunciones durante los meses de invierno. Así se trate del paludismo, de la tifoidea, de las tos ferina, de la difteria, de las afecciones bronquiales o digestivas, los meses de mayo a agosto, son los más críticos. Aunque poco estudiado entre nosotros, nos parece que el factor "lluvias tropicales" es muy digno de tomarse en cuenta. No podemos menos de evocar la triste condición de la casa campesina con suelo de tierra durante los meses húmedos. La desfavorable influencia climática de la humedad en la morbosidad de la fiebre reumática, a que nos hemos referido en trabajos personales, entra en el mismo marco.

Las Gráficas desde 1916 a 1940 muestran disminución en la mortalidad por tuberculosis, ligero aumento en la ocasionada por cáncer y debida al perfeccionamiento en el diagnóstico, y marcado aumento en la debida a enfermedades del aparato circulatorio. Al seguir la observación de la curva quinquenal, se constata que la tasa del período 1916-1920 es de 84.7 por cien mil habitantes, y de 122.3 para el quinquenio 1936-1940 o sea un aumento de 30.7 en los últimos 25 años. Excluyendo la mortalidad de menores de cinco años, las enfermedades del aparato circulatorio ocupan el primer lugar en la mortalidad general. Se impone la creación, por lo menos en el Hospital San Juan de Dios, de un departamento para el tratamiento y diagnóstico de estas afecciones, como repetidamente lo hemos propuesto.

e. g. c.

*
Envío de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Rep. de Guatemala: El fascículo II de la segunda serie de la *Continuación del Libro Blanco-cuestión de Belice*. Contiene el estudio

del internacionalista brasileño Dr. Roberto Piragibe da Fonseca, de la Universidad del Brasil. Guatemala, C. A. Diciembre de 1941.

*
Envío de la Dirección de Cultura, Ministerio de Educación, La Habana:

Carlos Márquez Sterling: *Martí, Maestro y Apóstol*. La Habana. 1942.

*
Envío del Instituto de Cultura Latino-Americana, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires:

Mariano Latorre: *La Literatura de Chile*. Buenos Aires. 1941.

(Es el N° 11 de la serie: *Las Literaturas Americanas*).

*
Cortesía de la Legación de Chile en Costa Rica:

Nimbo de Piedra, poemas de Juvenio Valle. Editorial Cruz del Sur, Santiago de Chile. 1941.

*
Atención del Lic. Romeo Ortega C. de L. Enviado y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos Mexicanos, en Costa Rica:

Orden Mexicana del Aguila Azteca. Reglamento y Lista de Personas condecoradas. Secretaría de Relaciones Exteriores. Depto. de Información para el Extranjero. México. 1941.

*
Envío del Director del Instituto de Didáctica, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (San Martín 543):

Juan Mantovani: *La adolescencia y los dominios de la cultura. El problema de una relación*. Buenos Aires. 1941.

(Homenaje del autor).

*
(Extractos y referencias de estas obras, en ediciones posteriores).

Fue como un sueño

(Es un cuento. En el Rep. Amer.)

Fué como un sueño... El joven Mong-Tsé era un mortal sumamente dichoso. Pero un día empezó a notar que sus pensamientos le molestaban y que había algo dentro de él, —tal vez la voz de algún antepasado—, que le hablaba y hacía muy desgraciado.

Días antes había estado leyendo *El Libro de los Espíritus*, que le dejara su abuelo, el cual, según unos, era un hechicero, y según otros, un loco. Mong-Tsé lo recordaba, sin embargo: un viejo huesudo, bondadoso, que le hablaba de cosas que el pobre no entendía entonces. Antes de morir su abuelo lo llamó para decirle —"Hijo mío: Tú llevas mi sangre que te da vida, y mi sangre está impregnada del principio Yin de la Inmortalidad. Por herencia de algunas influencias mis-

teriosas serás un desdichado hasta que no encuentres a Mon-Tsé el verdadero".

Ahora, pensaba inquieto: ¿Qué querían decirle las palabras de su abuelo? ¿Qué significaba el principio Yin de la Inmortalidad? ¿Por qué aquello de encontrar a Mong-Tsé?

—Acaso yo no soy yo realmente—se decía con gran turbación y a punto de enloquecer.

Buscó nuevamente *El Libro de los Espíritus* esperando encontrar allí alguna fórmula secreta que sosegara sus pensamientos y su conciencia; pero, mas bien empeoraba. Últimamente hasta cosas extrañas le sucedían. A veces le pareció ver fantasmas y espíritus. Sentía que sus pensamientos no eran de él, de Mong-Tsé, sino de quién sabe quién. —Pero

tal vez fuesen de él mismo—, ¿por qué no? ¿No decía su abuelo que encontrase a Mong-Tsé?, y él era, en efecto, Mong-Tsé. Además, sus parientes, sus amigos y conocidos, todos sin excepción le reconocían por tal. No había otro en el pueblo que se pareciese a él ni que se llamase así. De modo que ¿quién podía negar que él no fuera Mong-Tsé?

Sin embargo, su turbación iba creciendo y sentía que cada vez más y más la voz de "adentro" aumentaba el extraño eco en sus pensamientos.

Los vecinos dudaban ya si él estaba en el cabal juicio y le huían temerosos. Un día decidió abandonar su pueblo y emprendió un largo viaje hacia el interior de la China. Dirigióse hacia las montañas de Lu en donde los monjes tenían su morada. Iba en busca de las hierbas y del *Sem* que contiene el principio medicinal que curase los males de su carne y de su mente.

Los monjes dijeronle: —"Hermano: Vuestra enfermedad reside en que no sabéis quién sois. ¿Y cómo es posible que los mortales puedan decíroslo?—Además, dijeronle:—El *Sem* no puede curaros ni hay hierba que pueda obrar tal milagro. Os aconsejamos seguir el camino hasta llegar a la Montaña Sagrada, la montaña más alta en donde la noche es día, y el día es noche, y el tiempo no es tiempo. Allí encontraréis el Templo de la Diosa del Pasado, Presente y Futuro. Solamente Ella podrá deciros quién sois vos".

Habían transcurrido cinco lunas cuando Mong-Tsé llegó a la cumbre de la Montaña Sagrada. Hallábase casi al final de su difícil jornada. Desde allí podía contemplar el extenso horizonte allá abajo, y mirar las nubes estacionadas o galopantes unas sobre otras en el lomo de las montañas. Seguía caminando en el silencio que allí reinaba siempre... De pronto, dejóse oír un grito como envuelto en el viento que le dijo:—¡Insensato Mong-Tsé! Tembló el silencio del firmamento y del cielo empezaron a caer piedras. Sorprendido y asustado echó a correr desesperadamente; pero una roca cayóle en la sien. Las montañas, las nubes, sus pensamientos, todo daba vueltas vertiginosamente. Parecióle escuchar nuevamente a su abuelo:—¡Encuentra a Mong-Tsé! Cuando pensó que iba a morir, apareció ante su vista un hermoso templo, seguramente el templo de la Diosa que buscaba. Haciendo un esfuerzo extraordinario y concentrando todas sus energías fué arrastrándose lentamente en dirección al templo. Al fin pudo llegar. ¡La Diosa del Pasado, Presente y Futuro, se hallaba allí! Una sensación inexplicable bañó todo su ser cuando sintió que la Diosa le miraba con una

extraña mirada perdida en el tiempo. Tomó dos cirios que tenían la figura de serpientes, y encendiéndolos, —con uno en cada mano—, quedóse doblado sobre el altar. Mientras tanto, los cirios seguían ardiendo, y un soplo de eternidad emanaba de la Diosa...

Una luz se encendió en la conciencia de Mong-Tsé, y oyó la remota voz de la Diosa que le decía:—"Habéis profanado la morada de los antepasados. Volved al mundo y haced que arda la carne en las miserias y alegrías humanas, y en el dolor hallaréis los Siete Principios de la Sabiduría con los cuales venceréis los Siete Espectros de la Vida. ¡Entonces sabréis quién sois vos en verdad!

Cuando Mong-Tsé volvió en sí... ¡hallábase en la casa de locos de Wai-Chow! ¿Cómo era eso posible y cómo podía ser tan tremenda la realidad? No lo sabía el pobre Mong-Tsé. Le dijeron que hacía muchos años que le tenían allí. Que le habían visto vagar por todas

partes, hablando sobre cosas que nadie entendía y preguntando angustiosamente por Mong-Tsé.

La terrible confusión de su mente iba desapareciendo poco a poco y sentía que una inmensa llama lo había estado consumiendo.

Una vez restablecido, decidió volver a su pueblo, a su vieja casa que tanto quería. Pero un destino aún más doloroso le esperaba en el retorno. Cuando se encontró entre los suyos, nadie le conocía! Y dijeronle:—¡No podéis ser Mong-Tsé pues ha mucho tiempo murió...!—¿Entonces, quién soy yo?—dijo como en un leve quejido. Una voz conocida le respondió:—Tú eres Mong-Tsé. Ven, ven conmigo... Una paz profunda iluminó su conciencia. Por fin, por fin, dióse cuenta de que había encontrado a Mong-Tsé.

LAO HAN-MIN.

(A. C. Lee).

Apto. Correos 231.

San José, Costa Rica, julio del 42.

La comprensión cultural traerá el acercamiento interamericano

(En el Rep. Amer.)

América será la grande América cuando los americanos se conozcan mejor. Cuando un chileno conozca psicológicamente a un estadounidense y un estadounidense conozca a un chileno. El día que Bolívar sea para un ciudadano de los Estados Unidos un hijo no sólo de Venezuela, sino también de la grande América y Washington sea un hijo no sólo de los Estados Unidos sino de la grande América; cuando una Gabriela Mistral sea tan conocida en Massachusetts como en Valparaíso y un Sinclair Lewis sea tan conocido en Río de Janeiro como en las Carolinas; cuando un Rosa sea tan conocido en Méjico como en Ohio y un Deems Taylor sea tan conocido en Nevada como en San José; cuando un Sargent sea tan conocido en Cuernavaca como en Albany y un Orozco sea tan conocido en Yucatán como en Delaware: ese día, ese glorioso día América será para los Americanos un mundo de felicidad, de dicha, porque la comprensión, la tolerancia y el conocimiento abrirán las puertas que hasta hoy han permanecido cerradas por la ignorancia mutua.

Las hermanas americanas se han estado buscando en la obscuridad de la mala comprensión y sin casi querer hacer el esfuerzo de palpase a la luz del acercamiento espiritual. Bolívar intentó en 1826 a través

de su Congreso Anfictiónico celebrado en Centro América para tratar de acercar a los americanos. Fué Simón Bolívar el primer panamericanista. Tuvo una gran visión del futuro y vislumbró la amenaza de una Europa ambiciosa y tradicionalmente cargada de prejuicios raciales y espirituales. Europa la desesperada, la celosa traería los celos a nuestra virgen América, plétórica ésta de vida, cantera para hacer bellas repúblicas. No es utópico, pues, decir que en nuestra América florecerán repúblicas como las ideadas por Platón y San Agustín. Somos vírgenes, somos nuevas, somos sinceras y sin dobleces. Si hoy existe cierto prejuicio y recelo entre los pueblos de la familia americana hacia la América de habla inglesa, no ha sido esto porque haya nacido espontáneamente de nuestros corazones; Europa ha sabido regar el virus del odio en nuestras ingenuas almas de pueblos vírgenes. Caduca, fogueada en las luchas fratricidas, Europa está recelosa y duda de la sinceridad de sus hijos.

Hasta ahora no ha podido lograrse formar una liga paneuropea, de ahí el fracaso de la Liga de las Naciones. Hay celos hasta en poseer mayor cantidad de hombres ilustres, hombres que por su gran valor universal dejan de ser ciudadanos de un país determinado para convertirse en ciudadanos del universo. ¿Quién podrá decir que Pasteur es hijo de Francia solamente, cuando sus humanos descubrimientos han llegado hasta el corazón del Congo Belga? ¿Quién podría llamar a Shakespeare ciudadano de Inglaterra, cuando sus dramas se han representado en los teatros de Pekín y Tokio? Thomas Harvey es tan del mundo como Copérnico y Bacon. Esto no lo cree así la Europa celosa, ella no piensa humanamente sino nacionalmente. Esto no debe suceder en América. Walt Whitman es tan conocido entre los chicos peruanos como lo es entre los muchachos neoyorquinos. Edgar Allan Poe influyó en Darío, pero tal parece que Darío, Nervo y Rodó conocieron mejor a Poe y a Longfellow que lo que conocían en los Estados Unidos a Darío, Nervo y Rodó. Ha sido recientemente que una Alice Stone Blackwell ha dado a conocer en los Estados Unidos a nuestros escritores más brillantes. Ella solita, desde su casita en Boston, ha traducido las obras de nuestros grandes poetas, ha despertado

John M. Keith & Co. S. A.

San José, Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Canfín SERVEL ELECTROLUX

Plantas Eléctricas Portátiles ONAN

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rnad Inc.)

Maquinaria en general (James M. Motley, N. Y.)

JOHN M. KEITH Socio Gerente RAMON RAMIREZ A. Socio Gerente

el interés por conocernos mejor y esto se tiene que abonar a la obra magna de la Unión Pan-Americana de Washington.

Europeos de mentalidad universal, demócratas genuinos, corren hacia nuestras hospitalarias playas: Einstein, Thomas Mann, Emil Ludwig, Igor Stravinsky, y el mismo Ignacio Paderewsky amaba nuestras tierras. No olvidemos a un Ortega y Gasset que da conferencias en Buenos Aires y convive con nosotros. Así también Juan Ramón Jiménez.

La idea de formar la Unión Pan-Americana surgió no por interés de ventajas ruines, sino como una necesidad humana para poder llegar a una comprensión mutua que ha debido existir entre los pueblos de América. Más tarde esa necesidad se ha utilizado como instrumento para acercar y ampliar los conocimientos que de ellos tenemos. Los resultados han sido extraordinarios y serán aún mayores a medida que vaya en aumento el interés y las circunstancias nos empujen hacia un mayor acercamiento para hacer de lo que fué un grupo de pueblos dispersos por la incomprensión, un haz fuerte, vigoroso, y saludable de pueblos unidos.

Los seres humanos se conocen mejor a través del contacto directo, se descubren valores y se llega a un mayor acercamiento. No debemos nunca permitir que intervenga un tercer elemento. El conocimiento directo nos evitará engaños y nos traerá sinceridad mutua y genuina. La labor de Donald B. Watt, director del *Experimento de Convivencia Internacional*, es labor dorada. Los visitantes estadounidenses que se hospedan en casas hispanoamericanas, tendrán un gran conocimiento de la psicología de los pueblos de habla hispana. Ya no pensarán de ellos como hubieran pensado a través de malas películas o de escandalosas noticias periodísticas. Lo mismo sucederá cuando los chilenos, puertorriqueños, peruanos, argentinos, etc., convivan con las típicas familias estadounidenses. Sólo así podremos entendernos y llegar a una mejor comprensión.

El idioma es instrumento esencial en el acercamiento de los pueblos. Lo primero que un país conquistador hace es imponer su idioma para que el país conquistado piense en su lengua. El español, el inglés, el francés y el portugués deben imponerse en las escuelas de todos los pueblos de América como lo son ahora las matemáticas y la historia. Y ahora que hablamos de historia, abrir cátedras sobre esta materia sería una buena base de acercamiento entre las naciones de este hemisferio. Nada halaga más a un extranjero que el saber que su historia es conocida en el país que él visita. Que se sepa quién fue Lincoln, Jackson o Jefferson en Bogotá y que en Oklahoma, por ejemplo, se sepa quiénes fueron Sucre, Sarmiento, Martí o de Hostos.

Conseguido esto, la inmaculada, la joven América, será baluarte de una auténtica democracia. No será ya esto un ideal irrealizable, será una realidad palpable y en ella imperará la felicidad y la dicha de todos conseguida por medio de una gran comprensión. Ya estamos vislumbrando esto cuando vemos como se está actuando y pensando panamericanamente en la actualidad si analizamos la pasada conferencia de Río de Janeiro. No quiere decir esto que se esté tratando de ahogar la individualidad nacional, la idiosincrasia de cada uno de estos países de América, de lo cual todos debemos estar orgullosos; somos un gran tejido de colores brillantes que formamos un enorme poncho o el gran sarape me-

jicano que cubre a toda la América llevando como emblema "América para los americanos".

Si pensáramos todos de la misma forma que nos quisiera hacer pensar, por ejemplo, el hombre que dirige los destinos de cualquiera de nuestros pueblos, sea éste cual fuere, dejaríamos de ser pueblos democráticos en el cual toda persona tiene derecho a pensar como él crea conveniente y exteriorizar al pueblo sus ideas y nos convertiríamos ipso facto en un pueblo de ideología completamente totalitaria, en el cual se ahoga con el derramamiento de sangre todas esas exteriorizaciones del pensamiento.

La democracia en América no nos ha sido impuesta, ella ha surgido del pueblo

por el pueblo, y para el pueblo; por eso se respeta y nos admiramos cuando vemos pensando al unísono, actuando al unísono, y luchando al unísono por su libertad, contra los poderes reaccionarios del totalitarismo, a las veintinueve naciones de América.

América será la gran América, cuando los hombres del Norte, Centro y Sur se miren sin recelos y pensando siempre en que somos hermanos y como tal nos abracemos fraternalmente, como lo pensarán Bolívar y Monroe y Martí y Sarmiento. Logrado esto, flotará en los cielos de las veintinueve naciones de América el estandarte de confraternidad de la Unión Pan-Americana.

IRMA PEDROGO
Presidenta Club
Eugenio María de Hostos

Bayamón, Puerto Rico

FONDO de CULTURA ECONOMICA

PANUCO 63

MEXICO, D. F.

Las últimas obras a la venta:

D. H. Robertson: *Industria*. Dirección, propiedad, control: \$ 3.50.

Filosofía y Letras (Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México). N° 3, Julio-Septiembre de 1941: \$ 3.00.

Investigación económica (Revista Trimestral de la Escuela Nacional de Economía. Universidad Nacional Autónoma de México) N° 3: \$ 2.00.

Prof. Manuel Márquez: *Cuestiones oftalmológicas*: \$ 18.00.

Maurice Dobb: Prof. de la Universidad de Cambridge: *Salarios*. Versión española de Emigdio Martínez Adame. \$ 4.50.

Giambattista Vico: *Ciencia Nueva*, en dos tomos.

Prólogo y traducción de José Carner. En la colección de *Textos Clásicos de Filosofía*: \$ 10.50.

Ernesto Galarza: *La industria eléctrica en México*. \$ 6.00.

Charles E. Merriam: *Prólogo a la Ciencia Política*. \$ 3.75.

Homenaje a Bergson (Centro de Estudios Filosóficos de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México). \$ 5.00.

El N° 2 de *Cuadernos Americanos*. \$ 3.75.

El Núm. 4 del Vol. III de *El Trimestre Económico*. \$ 3.75.

José Moreno Villa: *Puerta severa*. Ediciones "Tierra Nueva". Poemas. \$ 1.75.

Fco. Giner de los Ríos: *Pasión primera*. Ediciones "Tierra Nueva". Poemas. \$ 1.75.

R. Kranenburg: *Teoría Política*. Versión española de Juan Bazant. \$ 3.75.

Filosofía y Letras, Revista de la Facultad de Fil. y Letras, México. El N° 4, correspondiente a los meses Octubre-Diciembre de 1941. \$ 3.00.

En "Las Obras Maestras de la Economía": Federico List: *Economía Nacional*. Versión directa del alemán y Prólogo de Manuel Sánchez Sarto. \$ 10.50.

Fr. Bartolomé de las Casas: *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera Religión*. Advertencia preliminar y edición y anotación del texto

Pídalos al Adm. del Rep. Amer. Calcule el dólar a \$ 5.00.

latino, por Agustín Millares Carlo. Introducción por Luis Hanke. Versión española por Atenógenes Santamaría. En la "Biblioteca Americana de Obras Latinas". (Ediciones bilingües). \$ 30.00.

Harold Underwood Faulner, Tyler Kepner y Hall Bartlett:

Vida del Pueblo Norteamericano. Versión española de Ernestina Champourcin. \$ 6.00.

Agustín Millares Carlo y A. Gómez Iglesias: *Gramática Elemental de la Lengua Latina*. \$ 15.00.

Agustín Millares Carlo: *Antología Latina*. \$ 12.00.

Angelo Aldighetti: *Técnica Bancaria*. \$ 4.75.

Edwin Cannan: *Teoría Económica...* Versión española de Javier Márquez. \$ 12.00.

R. H. S Crossman: *Biografía del Estado Moderno*. Versión española de J. A. Fernández de Castro. \$ 9.00.

G. D. H. Cole: *Doctrinas y formas de la organización política*. Traducción de Alfonso Reyes. \$ 3.00.

Ruth Benedict: *Raza: Ciencia y Política*. Versión española de Ernestina de Champourcin. \$ 3.00.

M. R. Bonavia: *Economía de los Transportes*. Versión española de Teodoro Ortiz. \$ 6.00.

Clive Day: *Historia del Comercio*. Versión española de Teodoro Ortiz. En 2 vols. \$ 12.00.

Pedro Garfias: *Primavera en Eaton Hastings* (Versos). \$ 4.50.

J. A. Hobson: *Veblen*. Versión española de Adolfo Sánchez Vázquez. \$ 6.00.

Joaquín Xirau: *Amor y Mundo*. \$ 6.00.

Alfredo Pevña: *Historia de la Sociología en Latinoamérica*.

H. D. Henderson: *Las Leyes de la y la Demanda*. Traducción de Daniel Cossío Villegas. \$ 4.75.

John Milton: *Areopagítica*. Traducción y prólogo de José Carner. \$ 3.25.

Adolfo Menzel: *Introducción a la Sociología*. Versión española de Angela Selke y Antonio Sánchez Barbudo. \$ 5.00.

Aruba: un pequeño Pearl Harbor

(De *Alma Latina*, San Juan de Puerto Rico, 28, febrero, 1942)

El ataque sorpresivo a la isla de Aruba, situada en el corazón de la zona caribeña, nos pone en contacto con una realidad en carne viva.

En primer término, se tangibiliza un hecho avizorado hace tiempo por los guías morales americanos: las potencias totalitarias, siguiendo sus normas fulminantes, no pierden tiempo en discusiones y aprovechan el momento preciso para asestar golpes. En segundo lugar, rueda por el polvo la ingenuidad de los pacificadores, para quienes la geografía tuvo cartel de aliada; se borra como por encanto, la distancia entre los bandos contendores y el salto de mata vuelve a cobrar ímpetu. En último término —*the last, but not the least*— paladeamos, tardíamente, una verdad cruda: hacemos gala de una confianza sin límites, descansamos en la fortaleza potencial, en la capacidad para contrarrestar todo intento de abordaje y en la seguridad de que no ha de volver a su base el escuadrón atacante.

Sin lugar a dudas, "hay tela para paño de gloria". Hay confianza y eso quiere decir que no falta carácter, acaso que puede sobrnos espíritu. Asimismo impera la certidumbre de lo que somos: hombres aupados por el ansia de vivir a todo coste, células vivientes de un organismo llamado a ser eterno en virtud de su raigambre moral. Pero esa confianza y esa certidumbre de quien toma el pulso a su propio impulso pueden sufrir menoscabo si, tras un ademán impensado, por infinidad de razones desatinado, bajamos la guardia, olvidamos que el precio de la Libertad es la eterna vigilancia.

De una cosa podemos estar seguros y es de que la zona del Caribe puede ser inabordable. Lo más que hay en esta zona son defensas, tanto naturales como artificiales, es decir, debidas a la pericia del artista, en este caso, el estratega. Cadenas de islas dan la bienvenida al incursionista, al enemigo. Las islas caribeñas siguen siendo frente y vanguardia de América, piedra de choque contra la cual se estrellaron siempre los conquistadores. Por eso parece inconcebible que un submarino o una flota de submarinos logre esquivar la red tendida a lo largo del Caribe y haga una brecha en la retaguardia de esta zona.

Claro, no es la primera vez que un submarino viola redes tenidas por inviolables. Scapa Flow es un ejemplo demasiado elocuente para que e hemos en saco roto lo que pueden las unidades suicidas del enemigo. En esto cuenta el heroísmo del ad-

SI usted necesita un libro que no tengamos se lo pediremos inmediatamente. Estamos en conexión directa con los mejores distribuidores y editoriales del mundo.



SAN JOSE

COSTA RICA

versario, que se juega el resto a cara o cruz. Mas sigue en rol de cosa inconcebible el heroísmo ajeno cuando se dispone de heroísmo propio y cuando, para poner en jaque la hazaña del adversario, se cuenta con medios capaces de fijar un precio muy subido a la hazaña.

Como siempre, habrá, pues, que descargar el mazo sobre los encargados de las defensas. No es culpa de las defensas naturales, no es culpa de las defensas artificiales, sino del hombre que se duerme sobre los laureles cuando no sobre la falsa creencia de que lo aparentemente inexpugnable inspira respeto al asaltante. Es el hombre, el mismo que bañó sus hígados en aguardiente, junto al ruedo mismo de Pearl Harbor; el hombre entregado en alma llena al escándalo de su vida inútil; el hombre que desatiende su deber para cotizar sonrisas en escaparates de muñecas. El hombre que se duerme sobre sus propias armas o que se va, trotando, por las calles, a procurarse un momento de placer barato; o a propinar patadas a los indefensos guardacantones que ocultan la miseria de los hombres. Es el hombre uniformado, a cuya virtud se apeló para que vigilase el horizonte y rinde armas al dulce farniente, al terrible trabajo de no hacer nada.

En Estados Unidos no faltan criterios que echan por la borda la importancia de las defensas caribeñas. David Walsh, senador, presidente del comité naval del Senado estadounidense, por ejemplo, asegura que las costas del Pacífico, del Atlántico y del Golfo (aquí nosotros) "están completamente indefensas". Otro ejemplo lo tenemos en el senador Hiram Johnson, quien prevé la posibilidad de que suceda otro "Pearl Harbor" en el Nuevo Mundo. Sin embargo, las defensas siguen en pie. Un chorro de millones de dólares se han invertido en la faena de la defensa y más millones de dólares se invierten constantemente con el fin de asegurar la inexpugnabilidad del Pacífico, del Atlántico y del Golfo (otra vez nosotros). Y el ar-

gumento más elocuente lo tenemos en el Canal de Panamá. También allí se ha trabajado a tono con la previsión. Hasta se está abriendo—esto es un secreto a voces—nuevas esclusas para en caso de que el canal de los sesenta y seis kilómetros de largo, el Canal de Panamá, se convierta en objetivo de las bombas totalitarias.

Nuestra contención—es el hombre y no las defensas quien debe cargar con la responsabilidad—se acredita al enfocar nuevamente el ataque sorpresivo a la isla de Aruba. Precisó, en efecto, que un sumergible o una flota de sumergibles enemigos vaciara su metralla contra siete buques-tanques, echándolos a pique, para que el Ejército de Estados Unidos, destacado en la Zona del Canal, tomara precauciones extraordinarias y permaneciera en estado de alerta. Esto es, fué necesario que los proyectiles totalitarios irrumpieran en el mismo corazón del Caribe. ¡Antes nadie tomó precauciones extraordinarias! ¡Nadie creyó en la necesidad de un estado de alerta!

Después, naturalmente, advino la rutina. Abandonaron sus hangares las águilas de acero, unidades de guerra estadounidenses surcaron las aguas cubiertas de aceite, comenzó a funcionar la más estricta vigilancia... Todo para nada, Porque nadie puede asegurar que el sumergible o la flota de sumergibles enemigos halló santa sepultura en el Mar de los Colones. Una vez más sirvió la vigilancia para decir que hay fortalezas de acero para, no para demostrar que haya hombres vigilantes. Kellys de la divina acción, que empeñen sus vidas en la tarea de salvaguardar el destino de América.

¿O dijo el senador Walsh que las zonas del Pacífico, del Atlántico y del Golfo es tan completamente indefendibles sólo para indicar que hay cañones, aviones y barcos de guerra, empero nos está faltando la verdadera defensa, la defensa del hombre que juega su vida al oro inmarcitable de la gloria?

Sea como fuere, lo cierto es que se ha cuajado en realidad la sospecha del senador Hiram Johnson, aquella que nos puso en contacto con la posibilidad de que sucediera otro "Pearl Harbor". El ataque a la isla de Aruba, no es ni más ni menos que un Pearl Harbor en pequeña escala, pero al fin y al cabo, otro Pearl Harbor que nos deja un saldo triste: unas cuantas víctimas y el dolor de saber que el exceso de confianza nos mina los huesos, y hasta punto tal que damos al voto de confianza (aquí la tontería de Churchill, a cada rato) una importancia que pone en peligro la consecución de la victoria para las democracias.

Estamos en presencia de otro Pearl Harbor y sólo nos resta rogar por que nuestros hombres aprendan a tener mano dura y corazón sereno.

GRACIANY MIRANDA ARCHILLA.

EDITORIAL LOSADA

(Alsina 1131. Buenos Aires, Rep. Argentina)

Los últimos libros publicados:

Jorge Luis Borges: *El jardín de los senderos que se bifurcan*. Ediciones Sur. Buenos Aires, 1942.

(Una muerte simbólica, una biblioteca infinita, una lotería implacable, un libro que abolirá la realidad...)

(Son 8 piezas). Precio en m/arg. \$ 2.80.

Ricardo Rojas: *Archipiélago*. (Tierra del Fuego).

Precio en m/arg. \$ 3.50.

José María Monner Sans: *Fanorama del nuevo teatro*.

Precio en m/arg. \$ 4.00.

En la librería de Trejos Hnos. en esta ciudad, consigne estas obras.
Los precios señalados son en moneda nacional argentina

Democracia hondureña

(Envío de Angel Zúñiga Huete, México, D. F.)

Lista incompleta de los reos políticos que en la actualidad se encuentran detenidos en la Penitenciaría Central de Tegucigalpa, por adversar la dictadura, que en Honduras encabeza Tiburcio Carías Andino, desde hace nueve años:

Generales: Salvador M. Cisneros, Augusto Almendares, Toribio Ramos, Pedro Domínguez, Genaro P. Munguía, Norberto Gómez, Ciriaco Lorenzo, Carlos López M., Feliciano Sánchez, Blas Domínguez, Coronel Miguel Iriarte. Licenciados: José Angel Ulloa, Guillermo Dávila C., Doctor Emilio Gómez Rovelo. Ingeniero Marco Tulio Bonilla, P. Mtil. Pedro Rovelo Landa. Señores: Gregorio Méndez, Tranquilino Cárcamo, José María Valladares, Juan Francisco Ortega, Pedro García, Francisco Pérez, Manuel Domínguez, Serapio Alvarado, Benvenuto Martínez, Narciso Maradiaga, Pascual Castejón O., Juan Castejón, Santiago Ortega, Carlos Valladares, Miguel A. Cardona, Santos Cáceres, Olayo Rivera, Victoriano Borjas, Manuel Núñez, Santiago Figueroa, Rodolfo Calderón, Matilde Castillo, José L. Rivera, Max Ruchle, Gonzalo Valladares, Raimundo Alvarado, Reyes Ramos, Eusebio Zelaya, Toribio Ramos O., Daniel Hernández, Leandro Vallejo, Mariano Izaguirre, Cruz Alvarado, Antonio Rivas, Modesto Landa, Rufino Castejón R., Sebastián Ortega, Leonardo Funes, Manuel Arturo Coto, José Cáceres, José Zúñiga, Miguel Gómez, Manuel López, Alejo Cerritos, Cosme Landa, Justiniano Medina, Cayetano Méndez, Juan Alvarado y Alvarado, Julián Martínez, Inés Rivera, Pedro Hernández, Antonio Barrientos, Enrique Rodas, Manuel Navarro, Leonardo López, Guillermo Castejón, Miguel García, Francisco Cardona, Justo Castejón, Pablo Andino, Marcial Valladares, Manuel Revele Gómez, Teófilo Zúñiga, Manuel Amador, Antonio López, Aristides Obando, Eloy García, Damián González, Petronilo Bautista, Osmar Ramos Knikth, Presentación Urbina, Anselmo Núñez, Alfredo Ochoa, Asiselo Vaquedano, Filiberto Castejón, Juan Martínez, Tranquilino Palma, Francisco Lanza Vilchez, Francisco Zavala, Tran-

quilino Núñez, José Valladares, Cruz García, Miguel Castejón, Antonio Betancourt, Gerardo Rovelo, Pedro Pérez, Daniel Fajardo, Pedro Andino, Santiago Gómez, Perfecto Flores, Jesús Centeno, Juan Girón, Carlos Amador, Ubaldo Flores A., Francisco Gómez, Roberto Morales, Roberto Rosales, Guadalupe Flores, Rafael Saucedo, Sotero Cerrato, Andrés Medina, Antonio Gómez F., Manuel Fonseca, Máximo Andino, Alcibiades Fiallos, Marcial Moncada, Antonio Ramón Romero, Daniel Flores, Jesús Figueroa, Juan García, Juan Antonio Irías.

(Son 128 nombres)

Tegucigalpa, 15 de mayo de 1942.

Hemos estado completando la lista de los reos políticos, con la ayuda de varios amigos.

Aunque no hemos podido saber los nombres de todos los reclusos, hemos logrado obtener siquiera los de la lista adjunta, ofreciéndole enviar una revisada, que incluya los individuos que se hallan en libertad, bajo fianza, residenciados

en la capital, con especificación de los lugares de donde son nativos, lo mismo que una minuta de los que se presentan diariamente a la Comandancia de Armas.

Quiero advertirle que por lo menos hay otro tanto de reos de Estado en la Penitenciaría Central de Tegucigalpa, pero cuyos nombres los ignoramos. Se trata de obtenerlos.

Tampoco es de nuestro conocimiento el nombre de los ciudadanos que están presos en las cárceles departamentales. Sólo se sabe que en el Castillo de Omoa continúan prisioneros otros hondureños, encabezados con el nombre del Coronel Rafael G. Pacas, quien va a cumplir nueve años de estar enclaustrado en las húmedas bóvedas de aquella fortaleza.

La misma fecha.

X X X.

Por la persona que suscribe la anterior información, que se encuentra en Tegucigalpa, Honduras, asumo la responsabilidad, toda la responsabilidad.

ANGEL ZÚNIGA HUETE

Av. Industria 208, Apmt. 2. México, D. F.

Simbad

Algunas páginas muy interesantes hemos señalado en el libro de Mariano Latorre: *La Literatura de Chile*, Buenos Aires, 1941. Esta es una:

Unidos en cuerpo y alma están el pehuén (1) y el indio del sur de Chile. Y de los puntiagudos piñones, apretados en el meno pehuén o cabeza de piñón, vivían las tribus mapuches desde los Andes hasta el Nahuelbuta.

Rito vital era el viaje de los indios a los pinares cordilleranos, en el dorado otoño austral. Sobre las tías ramas, de duras aristas, ya estaban los choroyes (2). Y los rojos piñones caían sobre las cabezas oscuras de los indios como el bíblico maná.

Una abundante cosecha de piñones era la alimentación de la familia durante el lluvioso invierno. En la ruca, los piñones perfuman el ambiente espeso con su olor a selva mojada. Grandes y chicos comen interminablemente la harina rojiza que se hizo músculo y fuerza para blandir la macana y la lanza de colihue. Y muday (3) reconfortante en las fiestas estivales.

Las duras semillas, vigorosamente sujetas al cono, son también un símbolo de unión, de resistencia y de virilidad.

Así, la mujer llama piñón al marido y explicará la ruina de su hogar, diciendo resignadamente:

—Poco piñón, poco hijo.

En la pág. 51 le coge al Padre Ovalle, confesor, jesuita y poeta, esta observación de los santiaguinos:

Los que les saben obligar honrándolos y tratándolos con la cortesía y respeto debidos, son dueños de sus voluntades, y los muchachos, llevados por bien son muy dóciles y fáciles de

(1) Especie de pino y los pinares. Su fruto es el piñón.

Los mapuches son los indios de Chile.

(2) Papagayos pequeños.

(3) Varias bebidas fermentadas hechas por los indios de granos masticados.

persuadir, pero si quieren llevarlos por mal, muerden la manta y lo hacen peor; y así tenemos hecha experiencia en nuestros estudios y escuelas, que se obligan más a estudiar, procurando llevar por motivos de honra y suavidad, que por vía de rigor y aspereza.

—o—

Admirable esfuerzo el que está haciendo el Gimnasio Moderno bajo la dirección de Daniel Samper Ortega! Al país le falta, le ha faltado siempre un centro en donde se forme cierto tipo de dirigentes, que no sean simplemente abogados, médicos o ingenieros. Equipos de hacendistas; gente de iniciativas; ciudadanos preparados para encauzar y dirigir el desarrollo industrial y económico y el fomento de la producción. Este es el papel que desempeñará el Gimnasio Moderno en su nueva y fecunda etapa. Será una pepiniere, un seminario de hombres de acción, con amplia base de cultura. Hombres que no sólo sean intuitivos y afortunados, sino que posean también preparación y puedan unir a sus dotes naturales la ayuda preciosísima del estudio y de la preparación intelectual.

Entre los antiguos alumnos del Gimnasio y en la sociedad entera, ha encontrado la iniciativa de Samper Ortega el mejor ambiente, y es de esperar que sea pronta y hermosa realidad.

(De Calibán, en *El Tiempo* Bogotá, 7-III-42)

Alzo la voz:

Yo me junto a los que piden la libertad del Sr. Figueres; nos une el Repertorio Americano, al que está suscrito, en San Cristóbal de Desamparados.

Opinar no es delito; defendamos el régimen de opinión.

J. GARCÍA MONGE

Julio 10 de 1942.

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

— DEL —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud. realice este sano propósito:

AHORRAR

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscripción mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
UN TOMO: \$ 3.00
DOS TOMOS: \$ 5.00
oro am.

Giro bancario sobre
Nueva York

Tina Modotti ha muerto

(Del Boletín de la Alianza Internacional "Giuseppe Garibaldi", México, D. F., enero de 1942)

Tina Modotti, hermana, no duermes no, no duermes:
tal vez tu corazón oye crecer la rosa,
de ayer, la última rosa de ayer, la nueva rosa,
Descansa dulcemente, hermana.

La nueva rosa es tuya, la nueva tierra es tuya:
te has puesto un nuevo traje de semilla profunda
y tu suave silencio se llena de raíces.
No dormirás en vano, hermana.

Puro es tu dulce nombre, pura es tu frágil vida:
de abeja, sombra, fuego, nieve, silencio, espuma,
de acero, línea, polen, se construyó tu férrea,
tu delgada estructura.

El chacal a la alhaja de tu cuerpo dormido
aún asoma la pluma y el alma ensangrentada
como si tú pudieras hermana, levantarte
sonriendo sobre el lodo.

A mi patria te llevo para que no te toquen,
a mi patria de nieve para que a tu pureza
no llegue el asesino, ni el chacal, ni el vendido:
allí estarás tranquila.



Tina Modotti
(Hacia 1930)

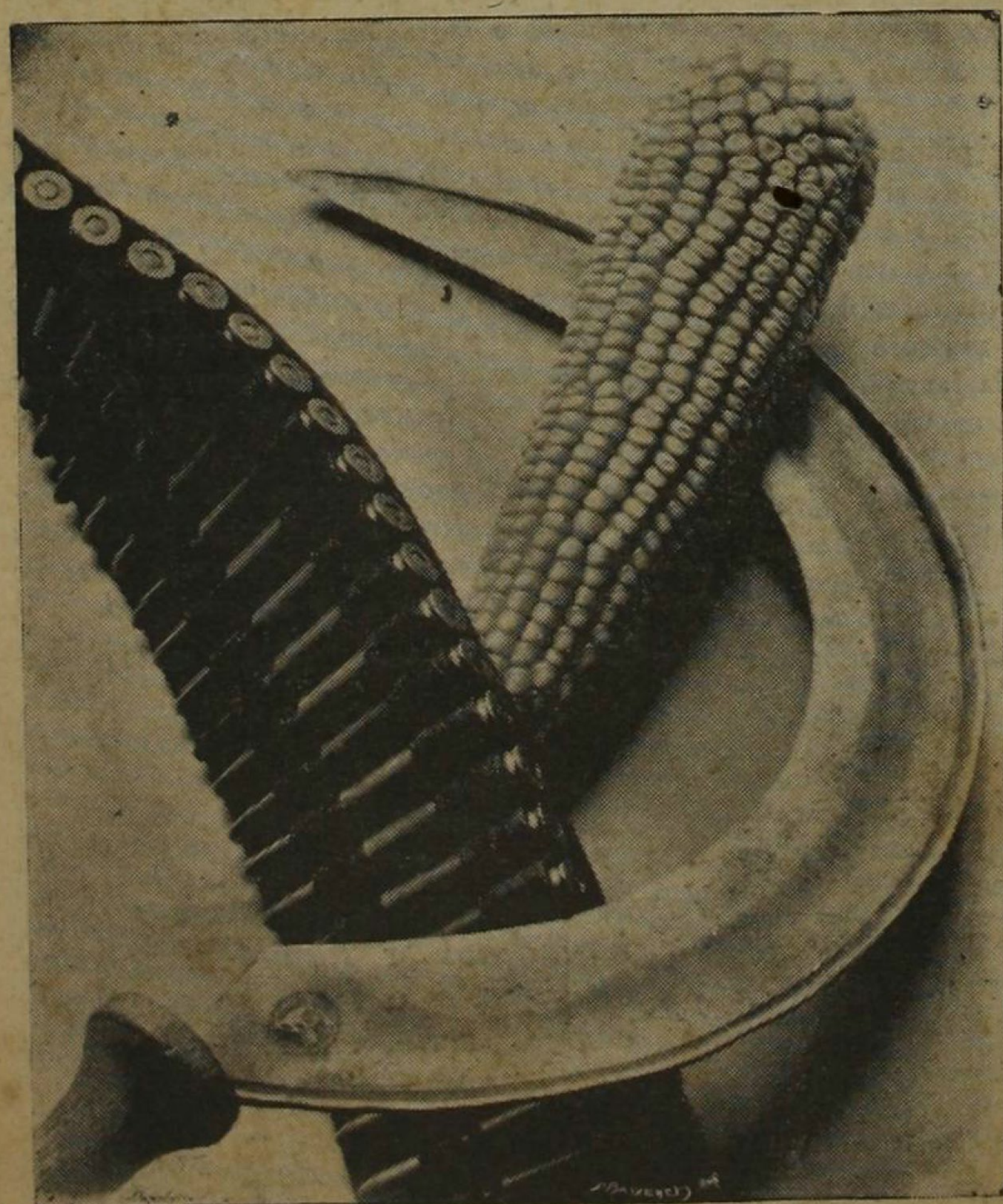


Foto de Tina Modotti

¿Oyes un paso, un paso lleno de pasos, algo,
grande desde la estepa, desde el Don, desde el frío?
¿Oyes un paso firme de soldado en la nieve?
Hermana, son tus pasos.

Ya pasarán un día por tu pequeña tumba
antes de que las rosas de ayer se desbaraten,
ya pasarán a ver los de un día, mañana,
donde está ardiendo tu silencio.

Un mundo marcha al sitio donde tú ibas, hermana.
Avanzan cada día los cantos de tu boca
en la boca del pueblo glorioso que tú amabas.
Tu corazón era valiente.

En las viejas cocinas de tu patria, en las rutas
polvorientas, algo se dice y pasa,
algo vuelve a la llama de tu dorado pueblo,
algo despierta y canta.

Son los tuyos, hermana: los que hoy dicen tu nombre,
los que de todas partes del agua, de la tierra,
con tu nombre otros nombres callamos y decimos.
Porque el fuego no muere.

PABLO NERUDA